

Et al.

REVISTA CULTURAL, ACADÉMICA Y DE INVESTIGACIÓN DE LA
PREPARATORIA 7



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
Enero 2025 Número 5



"Imagen: Freepik". Esta portada ha sido diseñada usando imágenes de Freepik.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Universidad de Guadalajara

Rector General: Karla Alejandrina Planter Pérez.

Vicerrector Ejecutivo: Héctor Raúl Solís Gadea.

Secretario General: César Antonio Barba Delgadillo.

Preparatoria 7

Director: Ernesto Gerardo Castellanos Silva.

Secretario: Óscar Zaragoza Vega.

Coordinación Académica: Paola Yadira Carranza Conchas.

Extensión y Difusión de la Cultura: José Antonio Neri Tello.

Editor responsable: Ernesto Gerardo Castellanos Silva.

Coeditores: José Antonio Neri Tello y Juan Carlos Vanscoit Suárez.

Revista Et al.

Consejo editorial: Ernesto Gerardo Castellanos Silva, Óscar Zaragoza Vega, Paola Yadira Carranza Conchas, José Antonio Neri Tello, Elisa Ontiveros Delgadillo, Oscar Asdrubal Rostro Martínez, Yoalith Guadalupe Casillas Ramírez, Sinthia Karina Pou Acosta, Daniela Libertad Correa Romero, Yesica Cecilia Núñez Berber, Brenda Mariana Aguirre Chavira, Moisés Oliver Parada Aguilera, Diana Yatzi Martínez Barragán, Nayeli Sarahi Acosta Pulido, Tania Paola Castillo.

Equipo editorial: José Antonio Neri Tello, Juan Carlos Vanscoit Suárez, Edgar Raúl Ochoa Beraud, Irma Guadalupe Bautista Delgado, Sara Angélica Pérez Aguilar

Fotografía: Armando Parvool Nuño.

ISSN: 2992-8176

Revista Et al., año 3, número 5, enero-junio 2025, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través del Área de Extensión y Vinculación Cultural por Preparatoria No. 7. Avenida Tesistán SN, Col. Tuzanía, C.P 45130, Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 33 2640 7579 y 33 3633 3415, http://et-al_revistaprepa7.sems.udg.mx, extensionyvinculacionp7@gmail.com, Editor responsable: Ernesto Gerardo Castellanos Silva. Reserva de derechos al uso exclusivo del título 04-2023-050317171900-102, ISSN: 2992-8176, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Área de Extensión y Vinculación Cultural, Preparatoria No. 7, Av. Tesistán SN, Col. La Tuzanía, CP. 45130. Zapopan, Jalisco, México, Lic. José Antonio Neri Tello. Fecha de última modificación 12 de junio de 2024.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Et al. Índice

AÑO 3 • NÚM. 5

Editorial -----	5
Dos proyectos con una raíz común: las letras de Jalisco ----- <i>Pedro Valderrama Villanueva</i>	6
Periferia sin lugar: violencia estructural y resistencia juvenil ante el despojo del ocio en la Zona Metropolitana de Guadalajara ----- <i>David Alejandro Delgado Alcaraz</i>	8
Comprensión lectora de textos científicos en Física: una intervención en educación media superior ----- <i>Liliana Jaquelinne Ureña Cortés</i>	15
Aguas mansas ----- <i>Victor César Villalobos</i>	22
No solo es mover los brazos ----- <i>José Antonio Neri Tello</i>	23
La mujer y el hombre ----- <i>Ana Daniela González Millán</i>	24
Noche ----- <i>Ernesto Gabriel González Santiago</i>	26
La poesía está atrevida por la historia y es historia: Ernesto G. Gallegos ----- <i>José Antonio Neri Tello</i>	27

EDITORIAL

En este quinto número de *Et al.* convergen distintas voces, perspectivas y preocupaciones que reflejan la diversidad intelectual y cultural de nuestra comunidad académica. Desde la reflexión sobre la investigación literaria en Jalisco hasta el análisis de problemáticas sociales contemporáneas, pasando por propuestas educativas y expresiones de creación poética, los textos aquí reunidos dialogan entre sí desde el interés común por comprender y transformar nuestro entorno.

La presente edición reafirma el compromiso de la revista con la difusión del pensamiento crítico, la investigación y la creación artística en el nivel medio superior. Cada colaboración representa no solo un ejercicio de escritura, sino también una apuesta por el diálogo, la memoria y la construcción colectiva del conocimiento.

Agradecemos profundamente a las y los autores, así como al equipo editorial y a todas las personas que hicieron posible este número. Confiamos en que estas páginas contribuyan a fortalecer el interés por la lectura, la reflexión y la cultura dentro y fuera de nuestra comunidad universitaria.

Dos proyectos con una raíz común: las letras de Jalisco

Pedro Valderrama Villanueva

Dos son los principales libros que han documentado la historia de la investigación en Jalisco: el primero, *La investigación literaria en Jalisco* (1996), coordinado por Fernando Carlos Vevia Romero; y el segundo, *Evolución de la historiografía jalisciense (1857-2010)* (2013), realizado por Angélica Peregrina en colaboración con otros autores. Ambos trabajos resumen, en buena medida, la evolución de una labor tan crucial como la investigación en nuestra entidad. Fuera de estos dos esfuerzos, poca importancia se le ha prestado al tema.

A partir de la lectura de estos valiosos trabajos surgió mi inquietud por registrar esta actividad —la investigación— que, desde hace varias décadas, se desarrolla en el ámbito literario de nuestra entidad. Sin embargo, existe otro aspecto que no se revisa en estos libros —y que también resulta importante conocer—: la investigación realizada desde la autogestión.

Recordemos que durante buena parte del siglo XIX y gran parte del siglo XX, la reflexión en torno a las letras producidas en nuestro estado estuvo marcada por esfuerzos aislados, emprendidos principalmente desde la crítica literaria y la labor hemerográfica, como las desarrolladas por Juan B. Iguíniz, Arturo Rivas Sainz, Adalberto Navarro Sánchez, Emmanuel Carballo y Ramiro Villaseñor. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX —y con mayor claridad a partir de la década de 1980, gracias a la institucionalización de los estudios literarios en la Universidad de Guadalajara y en El Colegio de Jalisco— cuando la investigación sistemática sobre autores y obras comenzó a adquirir un carácter profesional y metodológicamente más riguroso.

En este contexto de consolidación académica, el papel de El Colegio de Jalisco ha sido decisivo. A través de la revista *Estudios Jaliscienses*, dicha institución ha promovido un espacio de diálogo interdisciplinario que articula historia, literatura y ciencias sociales, contribuyendo así a la comprensión del devenir histórico de la entidad. De manera paralela, proyectos colectivos como la colección *Mosaico Literario* evidencian la madurez de una comunidad de investigadores —provenientes, en su mayoría, de la región sur— comprometida con el rescate, análisis y difusión de la producción literaria de sus municipios.

Entrando en materia. El número 143 de *Estudios Jaliscienses*, correspondiente a febrero de 2026 y titulado “Letras jaliscienses”, reúne a un conjunto de estudiosos que desarrollan su labor al margen de las instituciones y que dialogan entre sí desde una perspectiva histórica y crítica. La presente entrega abre con una reflexión introductoria elaborada por un servidor, en la que se sitúa la investigación literaria jalisciense como una práctica relativamente reciente en términos institucionales, pero profundamente arraigada en una tradición intelectual local. A partir de ahí, los artículos reunidos configuran un panorama —que abarca las regiones Sur, Altos y Centro— en el que convergen el rescate biográfico, el análisis y el estudio de espacios de escritura.

Ricardo Sigala —uno de los principales observadores de la actividad literaria en la región—, en “La nueva literatura del Sur de Jalisco. Un acercamiento”, examina la emergencia de voces contemporáneas en su comarca, subrayando tanto las continuidades como las rupturas respecto de una tradición que tiene en figuras como Juan Rulfo y Juan José Arreola a sus máximos referentes.

Por su parte, Dante Alejandro Velázquez Limón, estudioso que en años recientes ha centrado su atención en la vida y obra de escritores alteños, aborda en “Alfredo Márquez Campos, a 103 años de su natalicio” la figura de este autor y destaca su relevancia —poco reconocida hoy en día— dentro de la narrativa jalisciense de mediados del siglo XX.

A su vez, Carlos Axel Flores Valdovinos —uno de los investigadores jaliscienses contemporáneos más rigurosos en su campo— analiza la recepción crítica de Ramón López Velarde a partir de la lectura de Arturo Rivas Sainz, pionero de los estudios dedicados al poeta zacatecano.

Didiana Sedano Sevilla —quien en años recientes se ha perfilado como la principal conocedora de la vida y obra de Refugio Barragán de Toscano— aporta, por su parte, una investigación hemerográfica sumamente completa en torno a *La Palmera del Valle*, periódico dirigido por Barragán de Toscano a finales del siglo XIX. Su trabajo recupera la recepción de esta publicación y subraya el lugar de la escritura femenina en la sociedad decimonónica.

Finalmente, Juan Carlos Gallegos Rivera examina los orígenes de los talleres literarios en Guadalajara entre 1970 y 2000, cuya raíz se encuentra, en buena medida, en la actividad desarrollada por Juan José Arreola en la Ciudad de México y por Elías Nandino en Guadalajara.

El número 143 de *Estudios Jaliscienses*, desde mi perspectiva, destaca por tres motivos: el rescate de figuras parcialmente olvidadas, la revisión crítica de algunos autores ya canonizados y el análisis de espacios formativos que han incidido en la vida literaria de la entidad. Se trata, pues, de un volumen que vincula pasado y presente, tradición y renovación.

Por otra parte, *Mosaico literario del sur de Jalisco. Volumen II* continúa un proyecto editorial orientado a explorar el campo literario de esta región. Este segundo tomo reúne los trabajos de Didiana Sedano Sevilla, Fernando G. Castolo, José de Jesús Guzmán Mora, Ricardo Sigala, Salvador Encarnación, Milton Iván Peralta, Guillermo Tovar Vázquez, Pedro Valderrama Villanueva, Miguel Ángel López Barajas y Andrea Reynoso, quienes conforman un conjunto plural de investigadores, cronistas y promotores culturales.

“El número 143 de Estudios Jaliscienses destaca por tres motivos: el rescate de figuras parcialmente olvidadas, la revisión crítica de algunos autores ya canonizados y el análisis de espacios formativos”

El presente volumen posee una clara vocación de rescate. En sus páginas se abordan trayectorias de escritores vinculados con localidades como Zapotlán el Grande, Gómez Farías, Autlán, Toluca, San Gabriel y Zapotitlán. Se estudian autores cuya obra ha quedado dispersa en revistas, periódicos, ediciones de circulación limitada o archivos familiares, lo que convierte a estos ensayos en un ejercicio de reconstrucción histórica. En este sentido, destacan los trabajos archivísticos dedicados a Esperanza Valdovino, J. Jesús Nava Guevara, Emmanuel Palacios, Basilio Vadillo y Jaime Cortés.

Uno de los aportes más significativos del volumen radica en la inclusión de materiales inéditos y, como ya se mencionó, en la revisión de archivos poco explorados. Esta labor, llevada a cabo por este equipo de especialistas, amplía el conocimiento sobre los autores estudiados y contribuye a redefinir el mapa literario jalisciense. Asimismo, el libro enfatiza la importancia de la investigación autogestiva, ya que varios de sus autores desarrollan sus proyectos al margen de instituciones universita-

rias y becas, lo que pone de manifiesto un compromiso genuino con las letras de la región.

Uno de los elementos en común entre ambos trabajos es la presencia de autores que participan en ambas publicaciones, como Ricardo Sigala, Didiana Sedano Sevilla y Pedro Valderrama. Esta coincidencia no es mera casualidad: revela la existencia de una comunidad académica que dialoga en distintos espacios editoriales y que comparte un horizonte común: la investigación y el rescate de autores en el olvido. La coordinación y presentación —que tuve la fortuna de encabezar y escribir— de estos materiales no sólo implicó una labor organizativa, sino también la construcción de vasos comunicantes entre ambos proyectos.

Otro aspecto que vale la pena resaltar —y sobre el cual conviene reflexionar— es la escasa presencia de mujeres en ambos trabajos. Resulta innegable que hace falta una mayor participación femenina dentro del campo de los estudios literarios autogestivos. Se espera que con la realización de los cuatro volúmenes que conformarán la colección Mosaico Literario —dedicados a las regiones Sur, Altos y Centro—, más mujeres se interesen en estos temas o, al menos, despierte su curiosidad y puedan visibilizarse en un futuro no próximo dentro de este ámbito de investigación.

En la actualidad, existe una participación muy significativa de mujeres en la poesía, la narrativa, la gestión cultural y la labor editorial en el estado; sin embargo, cuando se trata de la investigación literaria —reitero— persiste un vacío considerable.

Recordemos que uno de los propósitos centrales de este proyecto es precisamente visibilizar a las estudiosas y los estudiosos de la entidad.

En resumen, el número 143 de *Estudios Jaliscienses* y *Mosaico literario del sur de Jalisco. Volumen II* contienen aportaciones complementarias y necesarias para el desarrollo actual de los estudios literarios en el estado. Ambos materiales confirman que la investigación regional no constituye un ejercicio menor, sino un campo fértil para la reflexión.

Como coordinador y presentador de estas dos obras, agradezco y celebro la suma de esfuerzos que las hicieron posibles: en primer lugar, a la directoría de la revista *Estudios Jaliscienses*, la Dra. Angélica Peregrina, por su confianza; a la Mtra. Kenia Cornejo, por todo el apoyo brindado; y, desde luego, a todos los colaboradores, por su paciencia, disponibilidad y profesionalismo en todo momento. reitero, finalmente la convicción de que solo mediante el trabajo colectivo y riguroso será posible comprender, en toda su riqueza, el complejo mosaico literario de nuestra entidad.

Periferia sin lugar: violencia estructural y resistencia juvenil ante el despojo del ocio en la Zona Metropolitana de Guadalajara

David Alejandro Delgado Alcaraz

Resumen

El presente artículo analiza la situación de adolescentes y jóvenes de 11 a 25 años que habitan en las zonas periféricas de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), quienes enfrentan un déficit estructural de espacios de ocio comunitario seguros y accesibles. Se argumenta que esta carencia no constituye una simple omisión administrativa, sino un dispositivo activo de gestión diferencial de poblaciones que criminaliza el cuerpo juvenil periférico y reproduce la fragmentación del tejido comunitario.

Como estrategia de intervención, se propone un modelo de organización comunitaria basado en la resignificación del ocio como práctica política, articulando contraculturas periféricas en torno a la recuperación colectiva del derecho a la ciudad. La propuesta, sustentada en los principios de la intervención social crítica, privilegia la autodeterminación comunitaria por encima de los modelos de gestión institucional descendente.

Palabras clave: *violencia estructural, necropolítica, ocio comunitario, identidad juvenil, periferia urbana.*

Introducción

En los últimos años, Guadalajara se ha consolidado como una metrópolis caracterizada por el crecimiento y el dinamismo económico; sin embargo, este desarrollo también ha profundizado las desigualdades espaciales y sociales. Como señala González (2019), la expansión urbana ha propiciado una distribución desigual de recursos y oportunidades dentro del Área Metropolitana, donde las zonas periféricas concentran mayores condiciones de vulnerabilidad. Aunque existen programas públicos de recreación, estos suelen localizarse en áreas centrales, lo que deja a numerosos jóvenes de la periferia con escasas alternativas de ocio seguro y accesible.

La población de interés se delimita a adolescentes y jóvenes de entre 11 y 25 años que habitan en estas zonas periféricas, caracterizadas por una alta densidad poblacional, limitada infraestructura cultural y deportiva, así como por contextos marcados por la violencia. Se trata de jóvenes que atraviesan una etapa crucial de construcción identitaria y socialización, pero que enfrentan restricciones estructurales para acceder a espacios de ocio comunitario seguros, gratuitos y cercanos a sus comunidades de origen.

De acuerdo con datos del INEGI (2024), en Jalisco la inseguridad constituye el principal problema social para el 60.9% de la población mayor de edad. Asimismo, el 84.3% de las víctimas de delitos reportó haber sufrido algún tipo de daño, mientras que en el entorno comunitario predominan conductas como el consumo de alcohol (62.3%) y drogas (58.2%) en la vía pública. Estos datos reflejan no solo la incidencia delictiva, sino también la normalización del riesgo en el espacio comunitario.



Desde la perspectiva de la violencia estructural, estas condiciones limitan el acceso de los jóvenes a espacios seguros y a oportunidades de desarrollo, constituyendo un daño sistémico que afecta sus trayectorias de vida, como señalan La Parra y Tortosa (2003). En el plano identitario, la exposición constante a estas dinámicas favorece la construcción de formas de pertenencia grupal que legitiman o naturalizan prácticas de riesgo. De acuerdo con Martínez (2022), la pertenencia al grupo ofrece reconocimiento y protección simbólica frente a un entorno amenazante, resignificando conductas como el consumo de alcohol o la apropiación del espacio público como mecanismos de cohesión.

Asimismo, los modelos de masculinidad hegemónica pueden reforzar la validación del riesgo y la confrontación como formas de reconocimiento social. Este entramado incide significativamente en la salud mental juvenil, generando estrés crónico, hipervigilancia y de desensibilización emocional. A nivel colectivo, aunque puede fortalecerse la cohesión interna de los grupos juveniles, también tiende a debilitarse el vínculo comunitario más amplio, lo que contribuye a la fragmentación del tejido social.

En este contexto, el uso del tiempo libre se convierte en un espacio clave de socialización. Ante la ausencia de alternativas comunitarias sólidas, la calle y el espacio

público se transforman en escenarios de construcción identitaria y afirmación simbólica. De este modo, el ocio deja de ser una práctica neutra y se configura como una experiencia situada dentro de un entramado estructural, identitario y cultural que condiciona las posibilidades de acción de los jóvenes en las periferias metropolitanas.

El presente artículo sostiene que la carencia de infraestructura destinada al ocio en las periferias de Guadalajara no constituye una simple omisión administrativa, sino un dispositivo de violencia estructural y biopolítica que confina a la juventud a espacios de riesgo. En condiciones de abandono sistémico, los jóvenes reconstruyen su identidad mediante la apropiación de la calle y la validación de conductas disruptivas como mecanismos de cohesión y defensa. Ello deriva en formas de trauma psicosocial que contribuyen a la fragmentación del tejido comunitario.

Desarrollo

Para comprender la situación de la juventud en las periferias de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), resulta insuficiente recurrir exclusivamente a indicadores de inseguridad o pobreza. Es necesario articular un marco teórico que permita comprender la dimensión estructural, biopolítica e identitaria del fenómeno. Los



conceptos de violencia estructural, desarrollados por La Parra & Tortosa (2003); biopolítica, planteado por Foucault (2002); necropolítica, propuesto por Mbembe (2024); e identidad social, empleado por Tajfel y Turner (2023), no solo describen el contexto, sino que permiten explicar las dinámicas que lo producen y las formas en que la subjetividad juvenil responde a ellas.

“En condiciones de bandono sistemático, los jóvenes reconstruyen su identidad mediante la apropiación de la calle y la validación de conductas disruptivas como mecanismos de cohesión y defensa”

La Parra & Tortosa (2003) definen la violencia estructural como el daño sistemático que se produce cuando las estructuras sociales impiden la satisfacción de las necesidades humanas básicas, sin que necesariamente exista un agente violento identificable. Esta forma de violencia no se manifiesta mediante agresiones directas, sino a través de la distribución desigual de recursos, oportunidades y reconocimiento social. Aplicado al caso de la ZMG, el patrón de distribución de infraestructura recreativa y cultural evidencia claramente esta lógica: los parques, centros deportivos y espacios culturales se concentran en zonas céntricas o de alta plusvalía, mientras que las colonias periféricas (donde reside una proporción significativa de jóvenes en condición de vulnerabilidad) enfrentan un déficit estructural de este tipo de equipamientos, como señala González (2019).

Esta segregación espacial no es neutral ni accidental. Como señalan La Parra y Tortosa (2003), la violencia estructural es resultado de mecanismos de estratificación social que benefician sistemáticamente a determinados grupos en detrimento de otros. En este sentido, la ausencia de espacios de ocio accesibles en la periferia no constituye una carencia aislada, sino parte de un patrón más amplio de exclusión que incluye empleo precario, baja cobertura educativa y exposición diferencial a la violencia. Para los jóvenes de entre 11 y 25 años que habitan estas zonas, el ocio no representa un lujo prescindible, sino un derecho cuya negación sistemática genera consecuencias en su desarrollo identitario y psicosocial.

Por su parte, Foucault (1976) introduce el concepto de biopolítica para explicar las formas en que el poder moderno administra y regula la vida de las poblaciones, no solo mediante la coerción directa, sino también a través de dispositivos que organizan, distribuyen y diferencian los cuerpos dentro del espacio social. Desde

esta perspectiva, la decisión estatal (explícita o implícita) de no invertir en infraestructura de ocio en las periferias de Guadalajara constituye, en sí misma, una forma de gobierno sobre las poblaciones. Al no proveer parques, centros culturales o instalaciones deportivas en estas zonas, el Estado no se limita a una omisión administrativa, sino que gestiona activamente a estas juventudes a través del abandono institucional y de mecanismos de vigilancia policial.

Las consecuencias de esta gestión biopolítica son concretas y observables en la vida cotidiana de los jóvenes que habitan las periferias. El cuerpo del joven periférico se convierte en un cuerpo permanentemente bajo sospecha: su presencia en el espacio público activa mecanismos de vigilancia y criminalización que rara vez se despliegan con la misma intensidad en las zonas centrales de la ciudad. Esta condición de sospecha permanente explica, al menos en parte, la hipervigilancia que muchos jóvenes reportan como rasgo constante de su experiencia cotidiana, de acuerdo con datos del INEGI (2024). No se trata de una respuesta irracional al entorno, sino de la adaptación de un organismo a un sistema que lo percibe como amenaza antes que como sujeto de derechos.

En esta línea, Delgado (2007) profundiza en la dimensión política del espacio urbano al señalar que el espacio público, lejos de constituir un territorio neutral de encuentro ciudadano, funciona como un escenario de disputas de poder donde ciertos cuerpos (particularmente los de jóvenes pobres, de piel morena o informalmente vestidos) son sistemáticamente expulsados, vigilados o criminalizados.

Sin embargo, el análisis biopolítico resulta insuficiente cuando se intenta comprender contextos en los que el Estado no solo administra la vida, sino que parece haber cedido el monopolio de la violencia a actores no estatales. En este sentido, Mbembe (2024) acuña el concepto de necropolítica para referirse a las formas de poder soberano que determinan quiénes pueden vivir y quiénes deben morir; es decir, quiénes son reconocidos como sujetos plenos de derechos y quiénes son reducidos a vidas prescindibles. En determinadas zonas de la ZMG, este concepto adquiere una pertinencia particularmente dolorosa: la combinación de abandono institucional, presencia de criminalidad organizada y altas tasas de homicidios de jóvenes varones configura un entorno en el que la vida juvenil parece haber sido tácitamente clasificada como sacrificable dentro de las políticas de seguridad pública, como evidencian los datos del INEGI (2024).

La necropolítica permite comprender el fenómeno de la normalización del riesgo de una manera que otros marcos teóricos difícilmente alcanzan. Cuando el 58.2%



de los habitantes de Jalisco percibe el consumo de drogas en la vía pública como una conducta habitual en su entorno, según datos del INEGI (2024), no se trata únicamente de una forma de tolerancia social, sino de la interiorización de un orden en el que la violencia y el riesgo han sido incorporados como elementos normales del paisaje cotidiano. Los jóvenes que crecen en este contexto no “eligen” normalizar la muerte o el peligro; aprenden a hacerlo porque de ello depende, en parte, su capacidad para desenvolverse dentro de un entorno que los ha situado en los márgenes de lo protegible. En consecuencia, el ocio en la calle adquiere una dimensión riesgosa, aunque continúa siendo la única alternativa disponible cuando no existen espacios comunitarios accesibles.

Frente al abandono institucional previamente descrito, los jóvenes no permanecen pasivos. La teoría de la identidad social desarrollada por Tajfel y Turner (1979) permite comprender cómo los grupos humanos construyen su sentido de pertenencia y autoestima a partir de la comparación con otros grupos sociales. En contextos donde las instituciones tradicionales de socialización (como la escuela, el trabajo, o los espacios recreativos formales) no están disponibles o han perdido su capacidad integradora, el grupo de pares adquiere un peso identitario desproporcionado. En este sentido, Martínez

(2022), señala que la pertenencia grupal ofrece reconocimiento y protección simbólica frente a un entorno percibido como amenazante, lo que, en condiciones de vulnerabilidad estructural, favorece la resignificación de conductas de riesgo como marcadores de lealtad y cohesión interna.

La calle, en este esquema, deja de ser un espacio de tránsito para convertirse en lo que Augé (1992) denominaría, de manera paradójica, un “no lugar” resignificado: un territorio de existencia donde el joven construye su subjetividad y afirma su presencia frente a un orden social que lo invisibiliza. No se permanece “en la calle” por vagancia o por una elección completamente libre, sino porque el sistema ha expulsado a estos jóvenes de los espacios protegidos. La apropiación simbólica de la calle (a través del grafiti, la música, la ocupación de esquinas o la creación de códigos propios) constituye una forma de resistencia frente a la exclusión y, al mismo tiempo, una reivindicación tácita del derecho a existir y a ser visible dentro del espacio urbano.

La dimensión de género es inseparable de este análisis. Connell (1995) describe la masculinidad hegemónica como el modelo dominante de ser hombre en una sociedad determinada, construido sobre la demostración de fuerza, autonomía, resistencia al dolor y disposición al riesgo. En contextos donde las rutas tradicionales

de afirmación masculina (como el empleo estable, la provisión familiar o el logro académico) se encuentran bloqueadas por las condiciones estructurales, la confrontación y la osadía se convierten en algunos de los pocos mecanismos disponibles para obtener reconocimiento y estatus dentro del grupo. Como argumenta Connell (1995), estas expresiones no deben entenderse únicamente como patologías individuales, sino como respuestas racionales, (aunque potencialmente destructivas) a las condiciones materiales y simbólicas en las que se produce la socialización masculina.

La articulación entre masculinidad hegemónica, grupo de pares y ausencia de espacios de ocio estructurado genera un ciclo que se retroalimenta constantemente: la calle ofrece el escenario para demostrar los atributos que exige el modelo dominante de masculinidad; el grupo de pares funciona como la instancia que legitima o sanciona dichas demostraciones; y la ausencia de alternativas comunitarias consolida ese espacio como el único escenario disponible para la afirmación identitaria. En este sentido, Martuccelli (2007) señala que, en contextos marcados por la precariedad y la desigualdad, la violencia masculina juvenil suele operar como un lenguaje de reclamación de dignidad frente a un orden social que la niega sistemáticamente. Desde la perspectiva de la psicología social, ello implica que las intervenciones orientadas a reducir conductas de riesgo, sin atender las condiciones estructurales que las producen, están destinadas a actuar únicamente sobre la superficie del problema.

La exposición crónica a entornos atravesados por la violencia estructural y la necropolítica produce efectos ampliamente documentados en la salud mental juvenil. La hipervigilancia (entendida como un estado permanente de alerta ante posibles amenazas) y la desensibilización emocional frente a hechos violentos constituyen respuestas adaptativas al estrés crónico que, aunque funcionalmente comprensibles, generan consecuencias psicológicas severas a largo plazo. Estos estados no deben interpretarse como reacciones exclusivamente individuales, sino como manifestaciones de la interiorización de un entorno que el joven ha aprendido, con fundamentos concretos, a percibir como inherentemente peligroso e impredecible.

“La violencia masculina juvenil suele operar como un lenguaje de reclamación de dignidad frente a un orden social que la niega sistemáticamente”

A nivel colectivo, la dinámica descrita produce consecuencias contradictorias. Por un lado, fortalece la co-

hesión interna del grupo de pares al generar vínculos intensos de lealtad y solidaridad horizontal; por otro, debilita la relación con la comunidad en sentido amplio, con las instituciones y con otros grupos sociales. Esta fragmentación del tejido comunitario no constituye un efecto secundario menor, sino una forma de violencia estructural que contribuye a reproducir las condiciones que le dieron origen. Una comunidad marcada por la desconfianza y la desvinculación posee menores posibilidades de organización colectiva, de exigencia de derechos y de construcción de redes de protección frente a las carencias estatales. De este modo, el ciclo termina por cerrarse: el abandono produce fragmentación, y la fragmentación perpetúa el abandono.

El análisis de la necropolítica urbana tampoco puede desvincularse de los procesos de gentrificación que reorganizan las ciudades latinoamericanas contemporáneas. Harvey, retomado por Talledos (2015), desarrolla el concepto de “derecho a la ciudad” para señalar que el espacio urbano no constituye un contenedor neutral, sino un campo de poder donde se define quiénes pueden permanecer, ser visibles y acceder plenamente a los recursos urbanos. La gentrificación opera, precisamente, como un mecanismo de redistribución espacial del valor: desplaza hacia las periferias a las poblaciones de menores ingresos y concentra en las zonas centrales los equipamientos culturales, recreativos y sanitarios que sostienen las condiciones de ciudadanía plena.

En este proceso, el desplazamiento de jóvenes y familias hacia la periferia no debe entenderse como una consecuencia accidental del mercado inmobiliario, sino como una condición estructural para la valorización de las zonas centrales. El cuerpo joven que habita la colonia popular no ha sido simplemente expulsado de la ciudad; ha sido reubicado en los márgenes para permitir la consolidación de una ciudad moderna y funcional en otros espacios urbanos.

González (2026) introduce el concepto de colonialismo interno para describir la manera en que, dentro de los propios Estados-nación latinoamericanos, operan dinámicas de dominación económica, cultural y espacial sobre poblaciones subalternas. Aplicado al diseño urbano de la ZMG, este marco permite comprender que la segregación espacial no constituye únicamente una expresión de desigualdad, sino también una forma de colonialismo interno que despoja sistemáticamente a las poblaciones periféricas de recursos, espacios y oportunidades de desarrollo, concentrados de manera privilegiada en las zonas centrales de la ciudad.

De esta perspectiva, la ausencia de parques, centros culturales y equipamientos deportivos en las colonias periféricas no puede interpretarse como un simple des-

cuido administrativo, sino como el resultado visible de decisiones de diseño urbano que priorizan la valorización inmobiliaria por encima del derecho a la ciudad. Vincular la necropolítica con los procesos de gentrificación y con el colonialismo interno permite comprender que el abandono del ocio en las periferias forma parte de una cadena histórica y estructural de despojos que opera a escala histórica y estructural, que solo puede enfrentarse con una respuesta igualmente estructural.

Discusión / Propuesta

Si el diagnóstico teórico desarrollado en las secciones anteriores es correcto, las intervenciones orientadas a reducir conductas de riesgo en la juventud periférica, sin transformar las condiciones estructurales que las producen, están destinadas al fracaso. Una propuesta coherente con el marco analítico adoptado no puede limitarse a la instalación de canchas o la impartición de talleres aislados; debe operar sobre las relaciones de poder que originan y reproducen el problema. Desde la perspectiva de la intervención social crítica, Moreno y Molina (2018) señalan que intervenir no implica administrar poblaciones, sino construir junto con ellas las condiciones necesarias para el ejercicio de su propia agencia. La propuesta que se desarrolla a continuación asume este principio como punto de partida.

“El abandono del ocio en las periferias forma parte de una cadena histórica y estructural de despojos que opera a escala histórica y estructural”

La propuesta central consiste en resignificar los espacios de ocio (incluidos aquellos que los jóvenes ya ocupan de manera informal) no solo como recursos destinados a la salud o al desarrollo individual, sino como territorios de organización colectiva y reclamo político. Esto supone partir de un reconocimiento fundamental: los jóvenes de la periferia ya se organizan, ya resisten, y ya producen formas propias de comunidad y cultura. El problema, como se ha argumentado a lo largo de este trabajo, es que dichas formas de resistencia operan en condiciones de aislamiento que terminan por volverlas autorreferenciales y que, además, refuerzan la representación del joven periférico como amenaza social. En este sentido, la propuesta busca romper ese aislamiento mediante la articulación de estas expresiones juveniles con redes comunitarias, culturales y políticas más amplias.

Concretamente, se propone la creación de espacios

de encuentro entre distintas contraculturas periféricas (como la música urbana, el grafiti, el skate, el capoeira, el teatro callejero y las artes marciales comunitarias) con el objetivo de propiciar el diálogo entre grupos que actualmente comparten condiciones similares de exclusión, pero que rara vez interactúan entre sí. Estos encuentros no tendrían como finalidad principal la producción artística en sí misma, sino la construcción de un diagnóstico colectivo: ¿qué estructuras nos oprimen?, ¿qué tenemos en común con nuestros vecinos?, ¿qué necesidades y problemáticas han permanecido silenciadas por las narrativas individualistas del mérito y la responsabilidad personal?

A partir de este proceso de construcción de conciencia colectiva, cada grupo decidiría de manera autónoma el lenguaje y los medios para expresar públicamente sus demandas y experiencias. La diversidad de formatos (murales, festivales, intervenciones urbanas, comunicados o plataformas digitales) no representaría una debilidad, sino la manifestación de la riqueza de una resistencia que no necesita uniformarse para adquirir fuerza política y visibilidad social.

No obstante, toda intervención en contextos de vulnerabilidad corre el riesgo de reproducir las mismas lógicas de poder que pretende combatir si no incorpora principios éticos explícitos desde su diseño. Moreno y Molina (2018) advierten que la intervención social puede convertirse en un dispositivo de normalización y control cuando los técnicos o investigadores se posicionan como poseedores exclusivos del saber, relegando a las comunidades al papel de receptoras pasivas. Para evitar esta lógica, la presente propuesta se sustenta en varios principios fundamentales.

En primer lugar, se plantea el principio de no directividad en la definición de los objetivos: los profesionales que acompañen el proceso no deben llegar con un programa previamente establecido, sino con herramientas metodológicas (como el diagnóstico participativo, la cartografía social y la investigación-acción) que faciliten que las propias comunidades identifiquen sus problemáticas y definan sus estrategias de acción. En segundo lugar, se propone el principio de horizontalidad, según el cual ninguna contracultura o grupo posee mayor legitimidad que otro dentro de los espacios de encuentro; por el contrario, la diversidad debe entenderse como un recurso colectivo y no como un obstáculo a resolver. Finalmente, se asume el principio de transparencia respecto al poder: el psicólogo o trabajador social involucrado en el proceso debe reconocer de manera explícita posición institucional, sus límites y sus intereses, evitando simular una neutralidad inexistente.

La propuesta es viable en la medida en que no de-

pende de infraestructura que el Estado debe proveer, sino de la activación de recursos simbólicos, relacionales y culturales que las propias comunidades ya poseen. Sus principales limitaciones son de tiempo y escala: los procesos de organización comunitaria autónoma son lentos, no producen resultados inmediatos ni fácilmente medibles y, además son vulnerables tanto a la represión institucional como a la cooptación por parte de actores políticos o del crimen organizado. Estos riesgos no invalidan la propuesta, pero sí exigen que esté acompañada de un andamiaje de protección conformado por redes de solidaridad intercomunitaria, vinculación con organizaciones de derechos humanos y una sistematización rigurosa de los procesos para permita visibilizarlos y defender su legitimidad. La propuesta no se presenta como solución definitiva al problema estructural diagnosticado, sino como un primer movimiento orientado a devolver a los jóvenes de la periferia la posibilidad de nombrarse, organizarse y exigir el derecho a la ciudad que sistemáticamente les ha arrebatado.

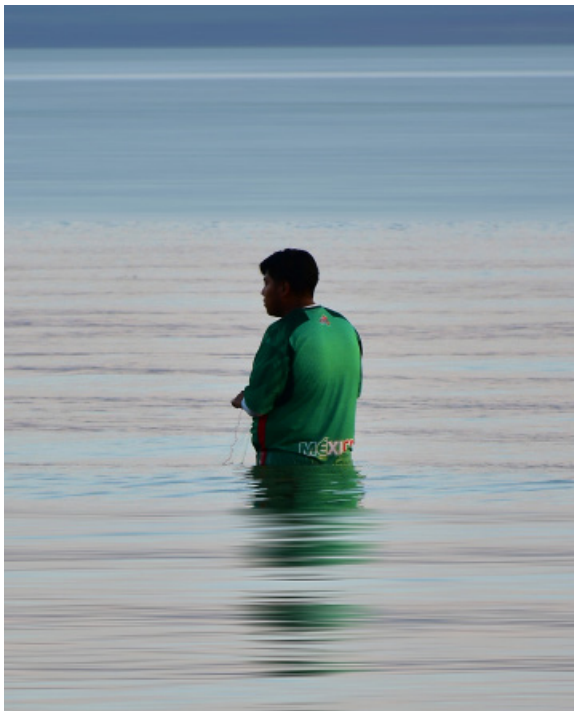
Conclusiones

Este trabajo ha argumentado que la carencia de espacios de ocio comunitario en las periferias de la ZMG no constituye un dato menor de política urbana, sino un nudo en el que se articulan la violencia estructural, la biopolítica, la necropolítica, el colonialismo interno y los procesos identitarios juveniles. Cada uno de estos

marcos teóricos ilumina una dimensión distinta del mismo fenómeno: La Parra y Tortosa nos permiten nombrarlo como daño sistemático; Foucault revela cómo el abandono también puede operar como una forma de gobierno; Mbembe muestra cómo ciertas vidas son producidas como prescindibles; Harvey y González Casanova señalan que ese despojo posee una geografía y una historicidad específicas. Articulados entre sí, estos conceptos permiten visibilizar aquello que, de manera aislada, permanece oculto: que el joven situado en la esquina no constituye un problema social en sí mismo, sino el producto legible de una organización social que teme reconocerse en él.

Este análisis presenta límites que es necesario reconocer. En primer lugar, se sustenta en fuentes secundarias y datos agregados; por ello, un estudio más riguroso del fenómeno en colonias específicas de la ZMG requeriría trabajo etnográfico y producción de datos primarios contruidos con y desde las propias comunidades. En segundo lugar, el empleo de conceptos de alcance global —como biopolítica y necropolítica— en un contexto local específico entraña siempre el riesgo de forzar la correspondencia entre la teoría y la realidad; en consecuencia, las particularidades históricas y culturales de la ZMG demandan un análisis más fino del que este trabajo ha podido ofrecer. En tercer lugar, la propuesta de intervención, aunque resulta congruente con el marco teórico, no ha sido contrastada empíricamente; su viabilidad efectiva dependería de factores contextuales —como las dinámicas internas de los grupos, la presencia de actores externos y la historia organizativa de la zona— que este trabajo no ha tenido la posibilidad de abordar.

Frente a este panorama, el rol del psicólogo social no puede limitarse al diagnóstico clínico del daño individual ni a la aplicación de programas de prevención diseñados desde el exterior. El psicólogo social que trabaja en contextos de violencia estructural posee una responsabilidad epistemológica y ética ineludible: contribuir a la visibilización de los mecanismos que producen el sufrimiento colectivo y favorecer la construcción de condiciones que permitan a las propias comunidades nombrarlo, cuestionarlo y transformarlo. Ello exige humildad frente al saber popular, disposición para posicionarse éticamente ante las estructuras de poder y la convicción de que la psicología social solo cumple plenamente su función cuando trabaja no para las instituciones que administran la pobreza, sino junto a las personas que la padecen y la resisten.



Comprensión lectora de textos científicos en Física: una intervención en educación media superior

Liliana Jaquelinne Ureña Cortés

Resumen

La comprensión lectora de textos científicos representa una problemática recurrente en la educación media superior, particularmente en asignaturas como Física, donde el lenguaje disciplinar y los conceptos abstractos inciden en el bajo rendimiento académico y la reprobación. El presente trabajo, desarrollado como parte de una tesis de maestría en Educación Media Superior de la Universidad de Guadalajara, tuvo como objetivo analizar el rendimiento en la comprensión lectora de textos científicos de los alumnos de la unidad de aprendizaje de Física.

La investigación se desarrolló mediante una intervención educativa con estudiantes de primero y segundo semestre de la Escuela Preparatoria Número 5 de la Universidad de Guadalajara, bajo un enfoque metodológico mixto. En la fase diagnóstica se aplicó una prueba lectora y una encuesta sobre hábitos lectores, lo que permitió identificar deficiencias en la comprensión de textos científicos y una limitada práctica lectora fuera del aula. A partir de estos resultados, se diseñó e implementó una estrategia didáctica fundamentada en teorías cognitivas, del aprendizaje significativo y sociocultural, orientada al fortalecimiento de habilidades como la atención, la memoria de trabajo y el vocabulario técnico, mediante actividades de lectura guiada, juegos cognitivos y dinámicas centradas en el lenguaje científico.

Los avances de la investigación muestran un cambio favorable en los hábitos lectores, ya que al finalizar la intervención el 79 % de los estudiantes reportó realizar actividades lectoras voluntarias. Asimismo, se registró un incremento de 6.07 puntos en el promedio general de Física I a Física II, lo que evidencia la relevancia de atender la comprensión lectora de manera transversal para mejorar el desempeño en ciencias experimentales.

Palabras clave: *comprensión lectora, textos científicos, enseñanza de la Física, intervención educativa, educación media superior.*

Abstract

Reading comprehension of scientific texts represents a recurrent challenge in high school, particularly in subjects such as Physics, where disciplinary language and abstract concepts contribute to low academic performance and course failure. This study, developed as part of a master's thesis in high school at the University of Guadalajara, aimed to analyze students' performance in reading comprehension of scientific texts in the Physics course.

The research was conducted through an educational intervention with first- and second-semester students at High School No. 5 of the University of Guadalajara, using a mixed-methods approach. During the diagnostic phase, a reading comprehension test and a survey on reading habits were administered, which revealed deficiencies in scientific text comprehension and limited reading practice outside the classroom. Based on these findings, a didactic strategy grounded in cognitive theories, meaningful learning, and sociocultural perspectives was designed and implemented. The strategy focused on strengthening skills such as attention, working memory, and technical vocabulary through guided reading activities, cognitive games, and language-focused dynamics related to scientific discourse.

The research findings show a positive change in students reading habits, as 79% of participants reported engaging in voluntary reading activities by the end of the intervention. Additionally, an increase of 6.07 points was observed in the overall average from Physics I to Physics II, highlighting the importance of addressing reading comprehension transversally to improve academic performance in experimental sciences.

Keywords: *reading comprehension, scientific texts, Physics education, educational intervention, high school.*

1. Problemática / Planteamiento del problema

En la Escuela Preparatoria Número 5 se ha identificado que los estudiantes de nuevo ingreso presentan limita-

ciones significativas en su comprensión lectora. Este déficit se refleja en dificultades para interpretar instrucciones, analizar textos académicos y relacionar conceptos, lo cual repercute en todas las unidades de aprendizaje. La problemática se agudiza en el área de ciencias experimentales, donde los contenidos se sustentan en un lenguaje técnico y especializado que exige habilidades lectoras más desarrolladas.

Esta situación no solo dificulta la apropiación de conceptos básicos de Física, sino que también limita la capacidad de los estudiantes para seguir procedimientos lógicos, resolver problemas y argumentar con base en evidencias. Como consecuencia, se observa un incremento en el índice de reprobación dentro de la academia de Física, lo que impacta negativamente tanto en el rendimiento académico de los alumnos como en la eficiencia terminal de la institución.

2. Objetivos de la investigación

2.1 Objetivo general

Analizar el rendimiento en la comprensión lectora de textos científicos de los alumnos de la unidad de aprendizaje de Física.

2.3 Objetivos específicos

- Evaluar el impacto del fortalecimiento de la comprensión lectora en el desempeño académico de los estudiantes en la asignatura de Física.
- Comparar el rendimiento académico en Física antes y después de la intervención lectora, mediante el análisis de las calificaciones y sus variaciones.
- Identificar las dificultades persistentes en la comprensión lectora de textos científicos después de la intervención, con el fin de orientar futuras acciones educativas.

3. Presentación de avances

3.1 Fundamentación teórica o marco teórico / La reprobación y sus causas multifactoriales

La reprobación escolar en el nivel medio superior representa una problemática persistente que refleja desigualdades en el aprendizaje y limitaciones estructurales del sistema educativo. De acuerdo con Ángel Díaz Barriga (1982), la reprobación constituye un indicador de bajo aprovechamiento académico y una manifestación del fracaso escolar, asociado no solo al desempeño individual del estudiante, sino también a condiciones pedagógicas, sociales y contextuales. En este sentido, la literatura especializada coincide en que la reprobación es un fenómeno multifactorial en el que intervienen variables familiares, económicas, culturales e institucionales.

Aunque las instituciones educativas suelen medir esta

problemática mediante indicadores cuantitativos (como promedios o tasas de aprobación), dichos datos no explican por sí mismos la complejidad de los procesos cognitivos y didácticos implicados. Por ello, resulta necesario complementar estas métricas con análisis cualitativos que permitan identificar factores relacionados con las prácticas de enseñanza, la motivación y las estrategias de aprendizaje, ámbitos en los que el docente puede intervenir de manera directa.

Dificultades específicas en el aprendizaje de Física

Para enfocar la intervención en problemáticas directamente relacionadas con la práctica docente, resulta relevante analizar las dificultades más comunes en el aprendizaje de la Física en la educación media superior. Esta disciplina estudia la interacción entre la materia, la energía y los fenómenos físicos, lo que exige el manejo de conceptos abstractos y representaciones formales que suelen dificultar su comprensión.

Entre las dificultades más frecuentes se encuentran la identificación de información relevante, la interpretación adecuada de datos, la contextualización de conceptos y la traducción de información al lenguaje matemático o al lenguaje especializado de la Física. Asimismo, se presentan limitaciones en habilidades matemáticas que repercuten directamente en la comprensión de enunciados y en la resolución de problemas.

En conjunto, estas observaciones indican que muchas de las dificultades que enfrentan los estudiantes no se limitan únicamente a aspectos matemáticos, sino que están estrechamente relacionadas con la comprensión de la información presentada. Por ello, resulta necesario fortalecer las habilidades lectoras y los procesos cognitivos como parte integral de la intervención educativa en la asignatura Física.

Fundamentos teóricos y procesos cognitivos en la comprensión lectora

El análisis de estas dificultades puede sustentarse en diversos marcos cognitivos del aprendizaje. Desde la teoría del procesamiento de la información de Gagné (1985), la comprensión implica procesos de atención, codificación, almacenamiento y recuperación de la información. Por su parte, el aprendizaje significativo de Ausubel (1976) resalta la necesidad de relacionar los nuevos conocimientos con saberes previos relevantes, mientras que la perspectiva sociocultural de Lev Vygotsky (1978) reconoce el lenguaje como una herramienta mediadora del pensamiento y de la construcción conceptual.

Desde esta perspectiva, la comprensión lectora se concibe como un proceso activo de construcción de significado que involucra habilidades cognitivas superiores, tales como la inferencia, la organización y la evaluación

crítica. Los textos científicos, caracterizados por su densidad informativa y por el uso de terminología especializada, demandan un procesamiento cognitivo profundo.

La evidencia reciente confirma esta relación. Barros (2022) señala que la lectura en ciencias requiere integrar razonamiento, vocabulario técnico y procesos metacognitivos, ya que la simple decodificación no garantiza la comprensión conceptual. La ausencia de estas habilidades genera desmotivación y bajo desempeño académico, factores que inciden directamente en la reprobación.

A partir de estos fundamentos cognitivos, resulta necesario contar con modelos que permitan evaluar de manera sistemática los niveles de comprensión alcanzados por los estudiantes.

Diagnóstico e investigaciones actuales sobre comprensión lectora científica

Para evaluar la comprensión lectora, se han propuesto modelos jerárquicos que distinguen distintos niveles de procesamiento. La taxonomía de Barrett (1968) clasifica la comprensión en niveles literal, inferencial y crítico. No obstante, su incorporación didáctica ha sido ampliamente recomendada por Solé (2005), quien la propone como una herramienta pertinente para diagnosticar, planificar y orientar intervenciones lectoras en textos expositivos y científicos. La autora enfatiza que evaluar la lectura implica comprender los procesos cognitivos involucrados y no únicamente medir resultados.

Diversos estudios recientes respaldan esta orientación. Huamán Herreros (2024) concluye, a partir de revisiones sistemáticas, que las intervenciones más efectivas articulan estrategias metacognitivas con el fortalecimiento del vocabulario disciplinar. Asimismo, Torres Gómez (2023) reporta mejoras significativas en la comprensión de textos académicos cuando se implementan secuencias didácticas graduadas con andamiaje y acompañamiento docente.

Estrategias para desarrollar la comprensión lectora en textos científicos

La comprensión lectora es un proceso cognitivo complejo que implica la construcción de modelos mentales, la integración de información lingüística y el uso de habilidades como la atención, la memoria de trabajo y las funciones ejecutivas. De acuerdo con Brizuela-Rodríguez (2021), la calidad de la comprensión lectora depende tanto de procesos específicos del lenguaje como de capacidades cognitivas generales que permiten organizar, retener e interpretar la información del texto.

Para evaluar y orientar el desarrollo de esta competencia, la taxonomía de Thomas Barrett (1968) propone niveles jerárquicos de comprensión —literal, inferencial y crítica— que permiten identificar progresivamente la profundidad del procesamiento lector. Desde una pers-

pectiva didáctica, Solé (2005) recomienda intervenciones estructuradas que fortalezcan, en una primera etapa, habilidades básicas como el vocabulario, la atención y la memoria, para posteriormente desarrollar estrategias de comprensión más complejas.

La investigación psicológica respalda esta secuencia progresiva. Cain y Oakhill (2007) señalan que muchas dificultades lectoras no se originan en la decodificación, sino en limitaciones para mantener e integrar información a lo largo del texto. Estas demandas se intensifican en los textos científicos, caracterizados por su densidad conceptual y por el uso de vocabulario técnico y especializado.

En este sentido, Pérez Guzmán (2022) destaca que el desarrollo sistemático y contextualizado del léxico disciplinar favorece la comprensión conceptual y el desempeño académico en ciencias. En conjunto, estas aportaciones sustentan la necesidad de implementar intervenciones progresivas que fortalezcan habilidades cognitivas básicas como fundamento para la lectura y comprensión de textos científicos.

3.2 Metodología: enfoque, muestra, instrumentos y técnicas de análisis de datos

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, al integrar estrategias cuantitativas y cualitativas con el propósito de obtener una comprensión amplia y profunda del fenómeno estudiado. Esta decisión metodológica responde a la necesidad de no limitar el análisis únicamente a resultados numéricos, sino también de explorar los procesos cognitivos, LAS estrategias y los comportamientos lectores que inciden en el desempeño académico de los estudiantes. Desde esta perspectiva, la fase cuantitativa permitió medir objetivamente el nivel de comprensión lectora mediante pruebas estandarizadas y análisis estadísticos, mientras que la fase cualitativa facilitó la indagación de las experiencias, hábitos y estrategias que los alumnos emplean durante la lectura.

Este tipo de diseño resulta pertinente en contextos educativos, donde la complejidad de los procesos de aprendizaje requiere combinar la objetividad de los datos numéricos con la interpretación contextual de las prácticas escolares, tal como lo plantea Creswell (2018), al señalar que los métodos mixtos permiten complementar fortalezas y compensar limitaciones de cada paradigma.

Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a las condiciones operativas del estudio y a la necesidad de dar seguimiento continuo al mismo grupo durante el ciclo escolar.

La muestra estuvo conformada inicialmente por 42 estudiantes del grupo 1ºD T/M; de ellos, 41 participaron activamente en la intervención y 33 completaron ambos instrumentos de evaluación (diagnóstico y evaluación final), por lo que el análisis estadístico se realizó con estos últimos, a fin de garantizar la comparabilidad

de los datos antes y después de la intervención.

El grupo cursó Física I en primer semestre (fase diagnóstica) y Física II en el segundo semestre (fase de intervención), bajo la guía del mismo docente, lo que permitió mantener criterios de evaluación consistentes y comparar el rendimiento académico antes y después de la intervención, reduciendo posibles sesgos contextuales. De acuerdo con Creswell, este tipo de muestreo es común en estudios piloto o exploratorios, en los que se prioriza la factibilidad del diseño y el control de variables contextuales por encima de la generalización estadística.

Para la recolección de información se emplearon diversos instrumentos orientados a captar tanto el desempeño lector como las prácticas asociadas a este. En primer lugar, se utilizó una lectura científica de Física titulada Densidad, extraída del libro Física: conceptos y aplicaciones de Paul E. Tippens (1978), con una extensión de 454 palabras, la cual sirvió como base para la evaluación. A partir de este texto se diseñó una prueba estandarizada de diez preguntas de opción múltiple, organizadas según los niveles de comprensión literal, inferencial y crítico (Figura 1), con el fin de identificar la profundidad del procesamiento lector.

Complementariamente, se aplicó una encuesta de seis preguntas abiertas que permitió a los estudiantes describir libremente las estrategias y hábitos que emplean al enfrentarse a textos académicos. Asimismo, se consideraron los resultados diagnósticos institucionales sobre velocidad y comprensión lectora, realizados por la Unidad de Servicio de Apoyo a la Escuela Regular, así como registros de desempeño académico y observaciones de aula durante la intervención.

Figura 1.
Matriz de comprensión lectora basada en la taxonomía de Barret

Criterio para evaluar	Nivel	Descripción	Implicaciones prácticas
Comprensión lectora	Literal	Abarca las ideas e informaciones que se encuentran explícitamente manifestadas en el texto (Catalá et al., 2007).	El alumno reconoce los detalles de ideas principales, de secuencia, reconocimiento comparativo, reconocimiento de causa y efecto de las relaciones, y reconocimiento de los rasgos de carácter.
	Inferencial	Toman ideas por un lado y por otro, se pone en funcionamiento la intuición y su experiencia personal como base para hacer conjeturas y elaborar hipótesis (Catalá et al., 2007).	El alumno hace deducción de los detalles, de las ideas principales, de secuencia, de comparaciones, de relaciones causa y efecto.
	Crítico	Requiere que el alumno dé respuestas que indiquen que ha hecho un juicio evaluativo en y opiniones, de validez, con comparación de ideas presentadas relación a un criterio externo en el texto (Catalá et al., 2007).	El alumno puede hacer los siguientes juicios: de hechos, de opiniones, de validez, con comparación de ideas presentadas relación a un criterio externo proporcionado por el profesor.

Fuente: Elaborado por Arias Tovar, Pumarejo Araujo, Pumarejo Araujo y Castilla Sierra (2023)

En cuanto a las técnicas de análisis de datos, la información cuantitativa se procesó mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias, porcentajes y escalas de desempeño que permitieron establecer el nivel de comprensión lectora del grupo y valorar la magnitud de la problemática. Estos resultados se contrastaron con eva-

luaciones diagnósticas previas para comprobar la consistencia y confiabilidad de las mediciones.

Por su parte, los datos cualitativos obtenidos a través de la encuesta abierta se analizaron mediante categorización temática, identificando patrones relacionados con estrategias cognitivas, hábitos lectores y dificultades recurrentes. Finalmente, la integración de ambos tipos de datos posibilitó una interpretación conjunta que vinculó los resultados cuantificables con los procesos subyacentes, favoreciendo una comprensión más amplia del impacto de la intervención y de su relación con el aprendizaje de la Física.

3.3 Resultados

Los resultados del diagnóstico evidencian una situación preocupante en relación con la comprensión lectora del grupo. Aunque la lectura constituye una habilidad básica para el aprendizaje escolar, menos del 32% de los estudiantes demostró una comprensión lectora adecuada en términos generales y menos del 3% alcanzó un desempeño satisfactorio en la comprensión de textos científicos. Estos datos reflejan limitaciones importantes para interpretar información especializada, establecer inferencias y analizar contenidos propios de la Física, lo que dificulta el aprendizaje de conceptos abstractos y la resolución de problemas.

Esta situación se relaciona con hábitos lectores insuficientes y con una tendencia a recurrir a formas de acceso rápido a la información que no implican procesos profundos de análisis y reflexión. La escasa práctica de la lectura repercute en el desarrollo del vocabulario, la concentración y la construcción de significado, habilidades cognitivas esenciales para el trabajo con textos académicos. De no atenderse oportunamente, estas dificultades podrían incrementarse en los siguientes semestres y afectar de manera directa el desempeño escolar.

A partir de estos hallazgos, se identificaron necesidades específicas de intervención. Algunos estudiantes desconocen qué es una estrategia de lectura o no saben cómo aplicarla; además, existe confusión entre la acción de leer y la de comprender. Asimismo, se observan hábitos lectores limitados y poca dedicación al trabajo con textos extensos. De igual manera, se requiere mayor exposición al vocabulario disciplinar y el fortalecimiento niveles de comprensión inferencial y crítica, más allá de la recuperación literal de información. En conjunto, estos resultados justifican la implementación de una intervención pedagógica orientada al desarrollo sistemático de la comprensión lectora en contextos científicos.

Con base en las necesidades identificadas durante el diagnóstico, se diseñó una intervención pedagógica orientada al fortalecimiento progresivo de la comprensión lectora en textos científicos. Para su implementación, se solicitó la tutoría del grupo 2ºD T/M con el fin

de utilizar el horario de tutorías como un espacio específico de trabajo lector, sin interferir con los contenidos curriculares de Física.

La intervención se organizó en tres momentos. En primer lugar, se promovió la concientización sobre el hábito lector mediante actividades autogestivas y el uso de aplicaciones orientadas a estimular el vocabulario, la atención y la agilidad cognitiva. En segundo lugar, se incorporaron lecturas breves de Física bajo la modalidad de aula invertida, con el propósito de familiarizar a los estudiantes con textos científicos y reforzar la identificación de ideas principales y vocabulario técnico. Finalmente, se desarrollaron diez sesiones presenciales estructuradas de manera progresiva en niveles inicial, intermedio e inferencial, en las que se trabajaron habilidades cognitivas básicas (memoria y atención), el desarrollo léxico y procesos de análisis, interpretación y deducción propios de la comprensión profunda.

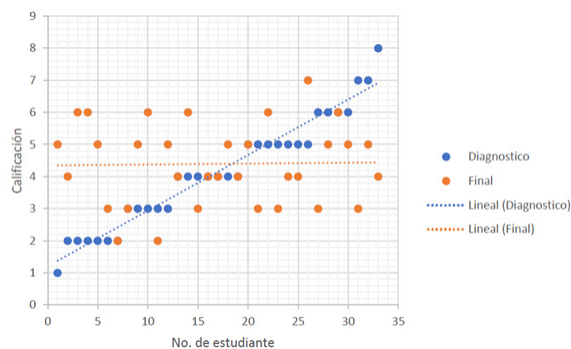
La intervención concluyó con la aplicación de la misma prueba diagnóstica inicial, lo que permitió comparar los resultados obtenidos antes y después del proceso, así como valorar los avances alcanzados por los estudiantes.

La evaluación final se aplicó en las mismas condiciones que el diagnóstico inicial, utilizando la misma lectura y el mismo cuestionario, con el fin de garantizar la comparabilidad de los resultados. Adicionalmente, se incorporó un cuestionario opcional para identificar cambios en los hábitos lectores y en la percepción de mejora de los estudiantes.

Los resultados, presentados en la Gráfico1, muestran que la línea correspondiente al examen diagnóstico presentaba una pendiente ascendente antes de la intervención; sin embargo, después de esta, la pendiente disminuyó, lo que sugiere una mejora en el desempeño general de los estudiantes.

Gráfico 1.

Resultado del diagnóstico vs examen final



Tras la implementación de la intervención, se observó una mejora en el promedio general de calificaciones, el

cual pasó de 4.15 a 4.39. Asimismo, la mediana se mantuvo estable en 4, mientras que la varianza se redujo a 1.62 y la desviación estándar disminuyó a 1.27, lo que refleja una mayor homogeneidad en el desempeño del grupo.

Los resultados correspondientes a la comprensión literal mostraron mejoras considerables, con porcentajes de acierto que oscilaron entre el 67 % y 97 %. En los niveles inferencial y crítico también se evidenciaron avances, aunque de manera más heterogénea, con porcentajes que variaron del 12% al 61% y del 24% al 73%, respectivamente. Estos resultados indican que los procesos de análisis profundo requieren una práctica más constante y sistemática.

En relación con los hábitos y estrategias de lectura, el 79% de los estudiantes reportó participar en actividades lectoras voluntarias. Además, se observó un incremento en la conciencia sobre la importancia de la lectura para el aprendizaje de Física, así como en la aplicación de estrategias cognitivas durante el trabajo en textos académicos.

El análisis conjunto de los datos cuantitativos y cualitativos permitió identificar patrones consistentes: los estudiantes con menor desempeño inicial fueron quienes mostraron mayores avances, lo que contribuyó a reducir la brecha de rendimiento dentro del grupo. Asimismo, se evidenció una correlación más sólida entre comprensión lectora y el desempeño en Física después de la intervención, en contraste con la escasa asociación observada durante el diagnóstico. Esto sugiere que el fortalecimiento de las habilidades lectoras contribuyó de manera directa al aprendizaje de los contenidos de la asignatura.

3.4 Conclusiones finales / Discusión de los resultados cualitativos y cuantitativos

Los hallazgos de esta investigación evidencian que la comprensión lectora de textos científicos en estudiantes de nivel medio superior presenta desafíos significativos, especialmente al inicio del ciclo escolar. Los resultados del diagnóstico mostraron un bajo desempeño en la recuperación de información explícita, la realización de inferencias y el análisis crítico, acompañado de hábitos lectores limitados y de una escasa aplicación de estrategias cognitivas.

Estos datos cuantitativos se corroboran con la información cualitativa obtenida, en la que los estudiantes manifestaron dificultades para diferenciar entre leer y comprender, desconocimiento de estrategias de lectura y poca exposición al vocabulario técnico. Lo anterior confirma que la comprensión lectora no puede asumirse como una habilidad previa ni homogénea dentro del grupo.

Tras la intervención, se observaron avances medibles en los tres niveles de comprensión propuestos por la

taxonomía de Barrett: literal, inferencial y crítico. La mejora en el nivel literal, reflejada en porcentajes elevados de acierto, indica que los estudiantes fortalecieron su capacidad para recuperar de información explícita. Por su parte, los avances en los niveles inferencial y crítico, aunque heterogéneos, sugieren un desarrollo inicial en la capacidad de establecer relaciones, inferir significados y emitir juicios fundamentados.

Asimismo, la disminución de la dispersión en los datos cuantitativos (varianza, desviación estándar y error estándar) refuerza la idea de que los estudiantes avanzaron de manera más homogénea y de que aquellos con menor rendimiento inicial fueron quienes presentaron mayores progresos.

La integración de los hallazgos cualitativos permite comprender estos cambios más allá de los datos numéricos. Los estudiantes incrementaron su disposición hacia la lectura, adoptaron estrategias cognitivas básicas y reportaron una mayor participación en actividades lectoras voluntarias. Esto respalda la noción de que la intervención no solo impactó en los resultados académicos, sino también en las actitudes y hábitos de aprendizaje, aspecto esencial dentro de un diseño mixto que considera tanto la medición del desempeño como la interpretación del proceso de formativo.

Asimismo, la correlación más sólida entre comprensión lectora y desempeño en Física II, en comparación con Física I, evidencia que el fortalecimiento de las habilidades lectoras incide directamente en el aprendizaje de contenidos científicos. Este resultado coincide con investigaciones previas que destacan la relación entre dominio del vocabulario técnico, el procesamiento cognitivo profundo y el desempeño académico en las ciencias experimentales.

Finalmente, la discusión pone de manifiesto que, aunque los avances fueron significativos, aún persisten áreas de oportunidad. La comprensión crítica continúa siendo limitada, algunos estudiantes requieren mayor práctica en la elaboración de inferencias complejas y resulta necesario un seguimiento más prolongado para consolidar hábitos lectores. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de implementar intervenciones sistemáticas, progresivas y contextualizadas, que integren la lectura, el análisis y la discusión de textos científicos como un componente transversal en la enseñanza de la Física.

4. Conclusiones

La intervención desarrollada respondió a la necesidad de fortalecer la comprensión lectora de textos científicos en estudiantes de nivel medio superior, particularmente en la asignatura de Física. El diagnóstico inicial evidenció bajos niveles de comprensión, escasos hábitos lectores y ausencia de estrategias cognitivas, factores que

incidían directamente en el bajo rendimiento académico. A partir de ello, se diseñó una propuesta sustentada en el enfoque cognitivista, el aprendizaje significativo de Ausubel y la teoría sociocultural de Vygotsky, estructurada mediante la taxonomía de Barrett, lo que permitió trabajar de manera sistemática los niveles de comprensión literal, inferencial y crítica.

Los resultados cualitativos y cuantitativos evidenciaron avances relevantes. Se observó mejora en la identificación de conceptos clave, en la relación causa-efecto y en la argumentación científica, así como un cambio favorable en la disposición lectora, pues la mayoría de los estudiantes comenzó a realizar lecturas voluntarias fuera del aula. Estadísticamente, el promedio de calificaciones aumentó, mientras que la varianza y la desviación estándar disminuyeron, reflejando mayor homogeneidad del grupo y progresos más notorios en los estudiantes con bajo desempeño inicial.

Asimismo, la relación entre comprensión lectora y rendimiento académico fue más evidente tras la intervención, mostrando una mayor asociación entre los resultados del examen final y las calificaciones en Física II, en contraste con la baja correlación observada en Física I. Esto sugiere que el fortalecimiento de las habilidades lectoras contribuyó a un aprendizaje más profundo, significativo y autónomo en contextos científicos.

Estos hallazgos confirman que la comprensión lectora no debe asumirse como una habilidad previa, sino como un componente formativo transversal que requiere enseñanza explícita y sistemática en todas las asignaturas. La intervención demuestra que integrar estrategias lectoras en ciencias experimentales es viable y puede mejorar tanto el desempeño académico como la motivación estudiantil.

No obstante, el estudio presenta limitaciones, como la aplicación en un solo grupo, la duración reducida de la intervención y la ausencia de seguimiento posterior, lo que restringe la generalización de los resultados. Por ello, se propone dar continuidad al trabajo mediante retroalimentación constante, seguimiento individualizado, capacitación docente, integración de lecturas científicas transversales y ampliación del tiempo destinado al desarrollo de hábitos lectores.

En síntesis, fortalecer la comprensión lectora en ciencias experimentales no solo mejora calificaciones, sino que favorece el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y la capacidad de los estudiantes para interpretar y aplicar el conocimiento científico, constituyéndose en un elemento clave para su formación integral.

Referencias

Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa: Un punto*

- de vista cognoscitivo. Trillas.
- Arias Tovar, L. E., Pumarejo Araujo, M. C., Pumarejo Araujo, L. T., & Castilla Sierra, Y. M. (2023). Cartilla didáctica desde el aprendizaje dialógico para la comprensión lectora. *Revista UNIMAR*, 41(2), 98–116.
- Barros, A. (2022). Diseño de una propuesta de enseñanza para mejorar la comprensión de textos científicos de estudiantes en formación de ciencias. Universidad de Burgos.
- Cain, K., & Oakhill, J. (2007). Reading comprehension difficulties: Correlates, causes, and consequences. In K. Cain & J. Oakhill (Eds.), *Children's comprehension problems in oral and written language: A cognitive perspective* (pp. 41–75). Guilford Press
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). SAGE Publications.
- Díaz Barriga, Á. (1982). Tesis para una teoría de la evaluación y sus derivaciones en la docencia. *Perfiles Educativos*, 15, 16–37.
- Huamán Herreros, G. A. (2024). Relevancia de la comprensión lectora en educación: Una revisión sistemática. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29), 1–22.
- Gagné, R. (1985). *Las condiciones del aprendizaje* (4a ed.). McGraw-Hill.
- Pérez Guzmán, J. (2022). El enfoque sociocultural del lenguaje: Más allá de lo lingüístico y lo comunicativo. *Enunciación*, 27(2), 186–199.
- Brizuela-Rodríguez, A., Rodríguez-Villagra, O. A., & Villalobos-Cardozo, M. L. (2021). Aportes de la psicología cognitiva al estudio y mejoramiento de la comprensión lectora en la educación superior. *Comunicación*, 30(2), 1–15.
- Solé, M. (2005). La taxonomía de Barret: Una alternativa para la evaluación lectora. *Revista de Educación y Humanidades*, 2(3), 47–50.
- Tippens, P. (2000). *Física: Conceptos y aplicación* (7.^a ed.). McGraw-Hill Companies.
- Torres Gómez, E. I. (2023). Propuesta para mejorar la comprensión lectora de los estudiantes del primer grado del Bachillerato General Oficial “Insurgentes” (Tesis de licenciatura). Universidad Iberoamericana Puebla.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo.

Aguas mansas

Victor César Villalobos Villaseñor

El canto del candor
 calmo cotidiano
 pétreo y lúcido
serpentea
redondea

glosa la dama inerte
 engloba el mudo signo
que da sentido al río
al cuerpo onírico
ataviado
 su manto de musgo
su lento diáfano fluir
 flota

rota
 distante
aquí
que ya no es

No es solo mover los brazos

José Antonio Neri Tello

No es solo mover los brazos
es dejar que en los gestos
se asome lo emotivo
sí se frunce el ceño
es que algo no corresponde
sí cada cosa está en su sitio
una mueca de satisfacción se escapa

mira cómo de las manos
salen los pájaros
y se incrustan en el pecho

cómo de las palmas
una mariposa vuela alto y regresa

en esta lengua
lo que existe
es para nombrarse
para dar una señal
y repartirla a los demás

al pronunciar
la fonética guarda las palabras
las esconde
en esta lengua
construimos transparencias
lo que se nombra sonríe

La mujer y el hombre

Ana Daniela González Millán

Como cada mañana, el hombre abrió sus ojos. Cansado por su propio parpadeo, los refregó en un intento vano de eliminar el cansancio que le aquejaba cuando el sol anunciaba su presencia a través de los cristales de la ventana. Sus rayos besaban cada pómulo de la piel maltratada por los años, cargada de vivencias y recuerdos que le apaleaban hasta quedarse dormido.

Antes de reincorporarse y vestir sus pies con los magullados zapatos, se tomó el tiempo de voltear la vista hacia el techo blanco anhelando volver a dormir. La rutina del hombre consistía en vestirse con ropa modesta, pero sobre todo cómoda. Así podía ignorar mejor los constantes espasmos de su cuerpo.

Avanzaba entre los pasillos hacia la cocina. La casa era demasiado grande para su propio gusto, aun así no es como si tuviera un mejor lugar a donde ir. Ahí los instrumentos y cortes de comida entonaban la primera sinfonía de la mañana, después los reemplazaban la danza de la escoba, el drama del polvo que nunca se iba, la exposición de las noticias en la televisión, y concluía con el anciano alimentando con trozos de manzana a un cuervo que siempre lo saludaba con la mirada. Entonces, cerraba sus párpados unos momentos y solo tranquilizaba su corazón la necesidad de respirar.

Con los pasos inseguros que solo la vejez sabe regalar, regresó a la cocina por un plato lleno de comida, procurando no olvidar un vaso de agua y su propia sonrisa. Sus pisadas se detuvieron frente a la recámara consecuente a la suya, donde tocó un par de veces antes de perforar la privacidad del dormitorio. Ahí, una ventana más pequeña que la suya se elevaba con gracia en la pared, siendo cubierta de cortinas blanquecinas y exquisitos girasoles que la dueña de la habitación con tanto esmero había bordado. Un tocador de caoba. Una cama de seda. Una silla de roble, y ahí estaba ella, observando concentrada la esquina en la que siempre se acicalaba su gato. Sinope siempre fue una compañera muy fiel.

La saludó como cada mañana, y en el silencio su silbido despreocupado coreaba el de las aves alegres en el exterior. Colocó los alimentos en el tocador, procurando no tirar los artículos personales que ahí reposaban. Un disimulado suspiro escapó de sus labios resecaos antes de acercarse a la mujer, quien reposaba con las manos entre sus piernas y el cabello sobre su rostro.

Con melindre, sus delgados dedos recogieron su velo blanco, mostrando finalmente una cara mallugada que se

sofocaba por la indiferencia. Su tez era pálida, con pliegues apretujados entre sí como carreteras sin dirección. Dos comisuras hacían margen de un par de labios finos y delgados, entreabiertos, con una sonrisa que siempre brillaba al revés. El puente de su nariz aguileña separaba dos cristales empañados, retazos de un pasado que devastaron el interior de su dueña.

Tomó el cepillo del tocador, y durante los siguientes diez minutos se dedicó a desenredar la mata de cabello. Tranquilo y paciente, sin permitir que la melodía de su silbido se terminara. Tan pronto como hubo concluido, delineó tres mechones que ató con una liga en una sencilla trenza, sabiendo que esta le duraría todo lo que restaba del día. Cambió su ropa, perfumó su cuello, le calzó zapatos y besó sus manos. Aquellas manos en las que reposaba la carga de toda una vida. De toda su vida.

De pronto, la mujer se ríó. Fue una carcajada vacía sin causa ni propósito. Solo un sonsonete agudo que escupió gotas de saliva en esos pocos segundos que duraron más de lo que al hombre le gustaría admitir y, tan pronto como empezó, fue interrumpido por una estridente tos. Entonces, el hombre acercó el vaso de agua a la boca de la mujer quien desesperada agitaba sus manos. Sostuvo su nuca con la mayor firmeza que le permitía la situación, y vertió el líquido cristalino a través de su boca. Parte del contenido se derramó, pero eso a él no le importaba, y a ella menos.

Una vez tranquila, el hombre procedió a limpiar con un Kleenex las comisuras ajenas. Así decidió que era hora de comer. El tenedor de plata se contoneó entre sus dientes. Esto a ella no le gustó, y por eso mientras aullaba arrojó el plato de la comida lejos, donde no pudiera molestarle. El hombre supo que sería una tarde larga, pero por costumbre se resignó. Entre cada intento fallido, no pudo evitar recordar. Recordaba la primera vez que ella le ofreció un tenedor cubierto de espagueti, con una sonrisa luminosa llena de alegría y vida.

Ambos eran unos niños en aquel entonces, ignorantes de las malas decisiones y genuinamente encantados por las nuevas experiencias. No recordaba cómo se conocieron solo que sus madres eran cómplices y sus tardes estaban protagonizadas por la compañía del otro. Algunas veces se perseguían en el gran jardín de su casa, otras se tomaban de sus diminutas manitas y daban vueltas alrededor de las flores al ritmo de la misma melodía que adoraban tararear, o brincaban de un lado a otro como conejitos rechonchos. Les gustaba molestar a los adultos con preguntas incómo-

das, aunque por aquellos días no sabían que lo eran. El aroma a césped fresco y las gelatinas de su mamá marcaron para siempre aquella etapa tan hermosa de su vida. Sin olvidarla a ella, claro.

Los días no dejaban de pasar, y ellos no se quedaban atrás. Fluían en la marcha incesante del tiempo que los unía cada vez más. Fueron a la misma escuela, vivían en la misma calle, compartieron la música de sus radios y el mismo gusto por el helado. El de vainilla era su preferido. No obstante, estar siempre juntos no significaba que coincidieran en todo; ella se guiaba por los números y las incógnitas, él por los versos y la lírica. Sin embargo, se buscaban en el desorden hogareño, en los desastres de la conciencia, en los dilemas amorosos, en las derrotas y en las victorias.

Entonces, mientras saboreaban el ímpetu de su juventud recostados en el tejado de su casa, sus ojos se buscaron. No veían nada más que el reflejo de ellos mismos en el brillo ajeno, y eso los cautivó, como lo había hecho años antes, como lo había hecho siempre. El hombre juró que nunca vio a la mujer tan hermosa. Con sus viridianas hechizadas y los carnosos labios entreabiertos, anhelando llenar con palabras lo que era impronunciable. Danzó con su alma hasta que se quedó sin aliento. Sus manos recorrieron cada curva de su figura, queriendo guardarla en el recuerdo de su embriagada mente. De pronto la necesitaba, ya no era el helado, ya no existía su presente y mucho menos su futuro. Solamente eran ellos en un vaivén de emociones que los abrazaban hasta consumirse.

Poco tiempo pasó antes de que decidieran unir sus vidas legalmente. Una mera formalidad. Se mudaron a la casa de sus difuntos padres, y la que tiempo después resguardó sus años más débiles. Era la única casa que conocía. Su patrimonio crecía cada vez más, así como el amor eterno que se juraban. Se prometían hipérboles al oído, y todas las noches reforzaban su deseo cargado con la ternura que solo conocen los enamorados. Los hechizados. Los locos.

Sin embargo, no eran almas gemelas. Él nunca creyó en ese cuento. Creía su vida perfecta, su corazón resonaba tranquilo, pero la ilusión de su esposa lo aceleró. Buscaba cariño, orgullo, un niño. Quería un hijo de su propia célula. El hombre se sofocó ante la idea y buscaba una excusa para eliminar su deseo. Meses después, la medicina se encargó de dispersar ese sueño por completo.

Así fue como llegó Sinope a su hogar. Una pequeña gata azul ruso que apenas cabía en la palma de su mano. Su mujer adoraba a Sinope. Fue un consuelo para su solitario vientre, que rugiría siempre por la ausencia de un anhelo. Poco a poco, ambos retomaron el curso de sus vidas en una marea que, sin notarlo, los estaba distanciando. Cuando se dieron cuenta era demasiado tarde, y las discusiones y gestos de desagrado se volvieron cotidianos.

Un día, de esos en los que las nubes se visten de gris y el viento se perfuma de melancolía, ella abrió estrepito-

samente la puerta de su despacho. Con el maquillaje rasgando sus ojos y un temblor propio del arrepentimiento, se arrojó a sus brazos suplicando perdón. Gimió entre lágrimas, y su corazón se oprimió tanto que se fracturó. Instintivamente la envolvió entre sus brazos. No habló, ni asintió. Solamente depositó un casto beso en la coronilla de su cabeza y perdió sus ojos en la nada. Seguramente ella nunca sospechó que el hombre sabía la verdad: El otro hombre la había abandonado.

Esa misma noche la mujer regresó a casa agotada por tantas emociones. Se encontró al hombre tendido en el sofá mirando la televisión e imaginó una noche de películas, de las cuales hace mucho no gozaban. Pero antes debía alimentar a Sinope. La pobre debía estar durmiendo tranquilamente en su esquina favorita, y grande fue su sorpresa cuando ese lugar especial estaba colmado de ausencia. La llamó un par de veces, y lo único que respondió en ese abrumador silencio fueron los comerciales de la pantalla. Se dirigió a su esposo, quien carente de empatía le informó que Sinope estaba en una carretera. Él mismo la cedió al olvido. La pelea se desató de nuevo. Caían tantas lágrimas por parte de la mujer como insultos del hombre, en una lucha de resistencia y orgullo que los lastimaba, pero a la que no estaban dispuestos a ceder. Escupían con veneno las debilidades del otro, y la culpa nunca era suya, siempre la tenía alguien más. Sus manoteos se exaltaban con los rayos catódicos de la televisión, y entre la desesperación producida por la impotencia, un golpe resonó en toda la habitación. El hombre y la mujer se miraban expectantes, con los ojos cargados de miedo. Ninguno dijo nada. No había rastro alguno del amor que desde la inconsciencia se juraron. Así como aquella vez, solo existieron ellos dos, aterrorizados de perderse después de haberse buscado tanto.

A la mañana siguiente platicaron. Acordaron nuevos remiendos para su matrimonio y en un momento, por demás incómodo, entrelazaron sus cuerpos en un abrazo. Uno que hasta la fecha el anciano recuerda con recelo. Esa tarde decidieron recostarse en el sofá a ver la televisión. Conscientes de que un reality show no los distraería por completo. Él leía un periódico, y ella cargaba dos agujas y estambre.

Entretanto rencor querían soltarse.

Entretanto, un león se escapó del zoológico a las 10:00 a.m.

Entretanto, podían tener su propia recámara.

Entretanto, el naranja no es un color, es una fruta.

Entretanto, la mujer tejía y el hombre la cobijaba.

Cada uno se fundió en su propia soledad; la mujer en la bebida y el hombre en el trabajo.

Lo volvieron a intentar, y lo volvieron a intentar, y otra vez, y otra vez, y otra vez, y otra vez. Hasta que ninguno lo intentó de nuevo, y sus pieles se consumieron en el recuerdo de su preciado amor de infancia.

Noche

Ernesto Gabriel González Santiago



Tanta noche y ella no duerme.

Noche fría, larga; eterna, por lo menos desde hace meses. El Sol se levanta sin ganas, por pura inercia. Sube al cielo apagado, solo un ligero halo blanco lo hace notar. Ya no duele verlo, no de la misma forma. Cala que siga ahí, muerto. Las viejas calles se quedan a ciegas. Postes de luz no son suficientes, tampoco casas. La sofocante ausencia es lo único que hay afuera, aparte de esas niñas. Sus niñas.

Solo las mira desde su ventana. Ella, entre sábanas que le llenan el cuarto, mira a sus niñas caminando en su percutida ciudad. Caminan a la escuela, pasan por la tienda. La gente las reconoce y las cuida al pasar, hacen lo posible para que lleguen a su destino. Duran un rato en el parque antes de entrar a su casa. Ella las ve, y llora. No las entiende, las ve inhumanas. Cuando entran no las saluda. Abre su puerta, no mucho, y las observa; como yo a ella. Cierra de nuevo cuando huele que la mayor cocina, tan pequeña y con las manos quemadas. La luz de la estufa ilumina la

casa y sus ventanas; no a ella. No hay suficiente para ella, al mundo se le agotó. La necesita para vivir, pero sus niñas no. Ya se acostumbraron a la noche.

Prolongan el calor y la luz lo más que pueden, la hacen brotar de sus manos. Ríen ligero, a comparación con los sollozos de ella. Ella, aun escondida, se hace notar. Por lo menos yo la noto desde aquí; sus llantos, gritos; y cada que sus niñas salen y bajan las escaleras del edificio, su rostro entre las cortinas. Suele rezar para que bajen a salvo. A veces, para que no vuelvan.

Así no se sentirá tan mal de no salir de sus sábanas. Así, ella podrá dormir de nuevo. Así, quizás, yo podré dormir de nuevo, y cerrar mi ventana al Sol también.

La poesía está atravesada por la historia y es historia:

Enrique G. Gallegos

José Antonio Neri Tello

Una de las voces que se ha mantenido al margen de una poética académica y, al mismo tiempo, marginal ha sido, sin duda, Enrique G. Gallegos (Tijuana, 1969), quien desde los años noventa ha participado activamente en el desarrollo de la cultura en Jalisco, ya sea mediante la publicación de poesía, aforismos y crítica, o apoyando de manera activa proyectos como Malasangre. Es autor de los libros *Cantera o el mito del hombre*, *Canaán*, *Entre dos movimientos*, *Poesía mayor en Guadalajara* y *Poesía, razón e historia*. Actualmente, es investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.



Neri Tello —Quizá no sea posible definir la poesía, pues ello conduce a problemas de carácter filosófico y quizá ontológico, ante los cuales únicamente podríamos aproximarnos mediante ciertos acercamientos. ¿Cómo podría definirse qué es el poema?

Enrique Gallegos —Habría que descartar la pretensión de concebir la poesía como una esfera monolítica y atemporal. La poesía —como cualquier fenómeno cultural— está atravesada por la historia y es, ella misma,

historia. La poesía de los griegos antiguos no es la misma que la del Renacimiento, por poner dos ejemplos. Para los primeros era una *paideia*; para los hombres del Renacimiento, la búsqueda de la perfección calcada sobre la tradición grecolatina. Cada época ha practicado, con sus recursos lingüísticos y sus horizontes estéticos, una suerte de ejercicio autorreflexivo para definirla, aunque sea de manera intuitiva. Incluso los poetas más antiintelectuales operan a partir de ciertas prenociones.

Sólo que en nuestra época existen dificultades derivadas de la pulverización de los referentes y del achataamiento de las “autoridades”. Pero esa pulverización no es algo privativo de la poesía: la encontramos también en la filosofía y en el arte; incluso dominios aparentemente estabilizados, como la ciencia, están siendo minados por la incertidumbre. Ésa es la razón de que hoy “todo” exija el privilegio de pasar por poesía. Si ésta fuera un asunto de igualaciones formales, seguramente tendríamos una mejor poesía en México. Pero la poesía no es el espacio donde se juega la igualdad. Lo estable en ella es la diferencia y las diferenciaciones, las oposiciones y las resistencias. El no y la rosa.

Estoy convencido de que a partir de los años setenta se produjo una profunda fractura en la historia de la humanidad —al menos en Occidente—; sin embargo, tengo la impresión de que esa fractura no ha llegado al lenguaje de los poetas. La percibo, sobre todo, en cierta filosofía, cierta sociología y en cierto arte. Mi opinión es que este fracaso de la poesía deriva directa y paradójicamente de las luchas por su autonomía. El poeta luchó mucho para ser reconocido y constituirse como un espacio autónomo; pero esa misma fuerza lo ha sumido en una suerte de autismo. Basta asistir a lecturas de poesía para comprobar el grado de aislamiento con

el que funcionan.

¿Entonces de qué se trata? Sólo podría rondarse, como una piedra ablandada, por los intersticios: es lo otro, la piel invertida, la catarsis, el instante y el asombro cargados de tensión; las resistencias y los silencios que poseen y tuercen; los flujos que contaminan y, en esa indefinición, el artefacto —lingüístico, sonoro, medial, gutural, espectral, liminal y anómico— que estabiliza para inestabilizar. Es una ley paradójica que deshilacha. Es y no es. Sí y no.

“La poesía no es el espacio donde se juega la igualdad. Lo estable en ella es la diferencia y las diferenciaciones, las oposiciones y las resistencias”

NT. —¿Cuál es la función de la metáfora?

EG. — En mi formación y trayectoria, la metáfora es la figura más ruin y representa el topos del vasallaje de la poesía. La esclavitud imaginativa sigue buscando la metáfora perfecta. Las metáforas son para mi imaginación lo que los nopales y el tequila para mi alimentación: me causan indigestión y gases. (Por cierto, dicho lo anterior, vuelvo sobre mis pasos: ¿usé una metáfora? ¡No!). Esto, hay que reconocerlo, no significa que no sean importantes. Pero hoy en día me parecen más relevantes y útiles en la filosofía que en la poesía.

Hay un punto en el que el argumento se atasca: no avanza, se queda sin aire, no carbura, y es entonces cuando aparece la metáfora y vuelve a disparar el pensamiento. Por ejemplo, Marx, en el primer libro de *El capital*, para explicar la relación entre el trabajo y la mercancía, la compara con una “gelatina” que se adhiere a ésta. En ese ejemplo, la metáfora opera para fijar y clarificar de mejor manera una idea que, en su tiempo, resultaba muy compleja.

Si en el ejercicio del pensamiento las metáforas son pólvora pura, en la poesía tienden a derivar en lugares comunes, en comparaciones fatuas y en alegrías forzadas. Además, con las metáforas podemos ejercer cierto terrorismo intelectual contra algunos “argumentólogos” y analíticos: basta una metáfora inesperada para que se impacienten.

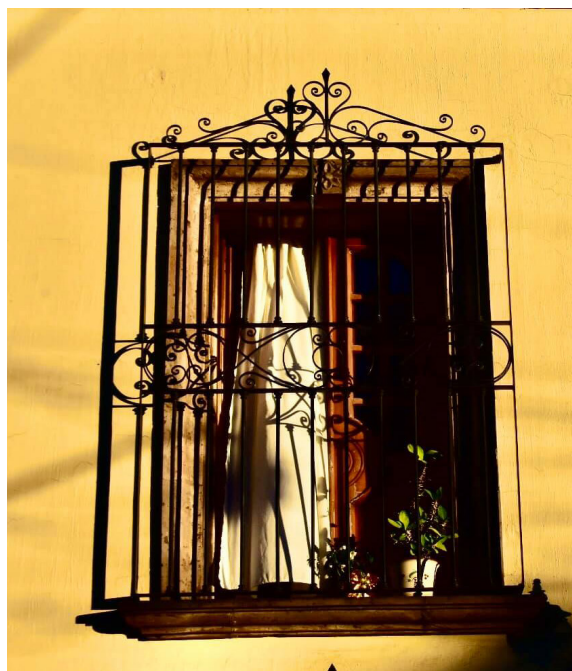
Dicho lo anterior, tampoco debe caerse en la ingenuidad de creer que el lenguaje directo y sencillo aprehende o nombra mejor las cosas. No hay tal cosa; entre el nombrar y las cosas existe una barranca infinita. El poeta debe hundirse en sus yerbas, espesuras, laberintos, planicies y lodos, y respirar sus aires; justamente de esa barranca es de donde la poesía puede extraer sus mundos.

NT. —En Jalisco existe una vasta tradición poética. Si señaláramos los cánones que han construido una identidad en torno a la poesía que se ha hecho en el estado, ¿cómo podríamos definir esa identidad?

EG. — Hablar de identidad en la poesía de Jalisco me parece demasiado fuerte. Hay asunción de ciertas tradiciones y no de otras; lecturas de determinados poetas considerados seminales y no de otros; influencias, confluencias y rechazos. Esto fue, hasta hace algunas décadas, un efecto directo de la circulación del libro como principal correa de transmisión de la poesía.

Para poder hablar de identidad, habría que encapsular la poesía y buscar el registro de la excepcionalidad; en realidad, la poesía de Jalisco siempre ha estado en contacto con las capitales del mundo. La poesía de Jalisco, como la de cualquier parte del país, debe entenderse en el concierto general de la poesía nacional, y ésta, a su vez, en el de la poesía hispanoamericana, y así sucesivamente. Es como una enorme y discontinua malla que descansa sobre un tejido básico: el español —o los españoles, para ser más burdo, pero también más exacto—. Sobre ese horizonte se ponen en juego las apuestas, las elecciones, las propuestas poéticas, las derivas lingüísticas y sus giros regionales o personales.

Esto ocurre de una manera tan “normal” que el poeta intenta figurar en ese “gran canon” y no tanto en el registro de la poesía de un pueblo olvidado por Dios llamado Lagos de Moreno. Es el mito de la sirvienta-poeta de provincia que se muda a la capital para triunfar y regresar coronada de lentejuelas. Afortunadamente, esto comenzó a cambiar desde hace unos veinte años.



La otra arista son los “grupos literarios” que, quieran o no, se constituyen en micropoderes. Por supuesto, hay que tener cuidado con el uso de esa expresión, pues suele recubrir y hacer pasar lo que no es por lo que es, ya que se trata de una semántica del *ancien régime* que explica poco. Aquí los nombres son conocidos: Bañuelos, Esquinca, Castillo, Medina, Aceves, Yáñez —en menor medida, pues radica en la Ciudad de México—, entre otros, quienes han logrado establecer ciertos lazos de amistad, convergencia y divergencia con las generaciones posteriores, las cuales, a su vez, han constituido sus propias zonas de influencia, mezcla y exclusión.

Pero ya habría que desechar ese lenguaje atolondrado del canon y comenzar a pensar la poesía y sus zonas de contaminación como rizomas, ribetes, espectros e intersticios.

“La poesía de Jalisco, como la de cualquier parte del país, debe entenderse en el concierto general de la poesía nacional, y ésta, a su vez, en el de la poesía hispanoamericana”

NT. —Haciendo una radiografía de la poesía en Jalisco, ¿qué fue lo que marcó a los poetas de tu generación?, ¿qué tenían en común?

EG. —Hace falta una buena investigación sobre el clima cultural de ese periodo —los años noventa—. Existen algunos estudios sobre las revistas, como el de Pedro Valderrama, pero faltan investigaciones acerca del panorama cultural general. Creo que esa generación es, hasta donde alcanzo a ver, una de las últimas verdaderamente significativas que han existido en México, y es coetánea de poetas de otras ciudades del país con una sensibilidad similar.

En mi opinión, representa la última generación educada en la resistencia del lenguaje y en el poema entendido como adversidad. Por ejemplo, mi trayectoria se define por el fracaso constante —y sé de varios poetas y escritores en condiciones semejantes—. Podría llenar el currículum con un enorme “no” y con rechazos editoriales. Conservo varias de esas cartas que llegaban, después de meses, desde Europa por correo postal, plagadas de un lenguaje eufemístico para terminar diciendo no sin decirlo explícitamente. Digamos que, políticamente, milito con entusiasmo en el fracaso.

A mí todavía me tocó saludar a Elías Nandino en Coquila —donde yo tenía unos parientes a quienes visitaba— y, en una breve conversación que parecía interrogatorio de secundaria, me preguntó por mis lecturas y

referentes. Al llegar a cierto punto pronuncié, en tapatío, “Baudelaire”, y me detuvo en seco: me dijo que era un inculto y un ignorante. Mi respuesta a esa crítica fue ponerme a estudiar francés inmediatamente. Ese tipo de resistencias y oposiciones que determinaban el carácter han desaparecido.

Por otro lado, no deja de sorprenderme que no se destaquen lo suficiente ciertas coordenadas de la generación que emergió en los noventa. Y es que el piso sobre el que se bailaba era triple: esa generación es también contemporánea de una pléyade de pintores que, hasta donde sé, son relevantes para cierto tipo de arte: Roberto Pulido, Sergio Garval, Abel Galván, Ricardo Alemán, los hermanos Malo, Víctor Hugo, Enrique Oroz, Verónica Sandoval, Indira Rendón —del mítico Malasangre—, Carlos Vargas Pons y Ricardo Duarte, entre otros.

De hecho, el punto de resistencia de lo figurativo y de la pintura “tradicional” tuvo su núcleo en Guanatos, y esa generación vino a darle un nuevo impulso. Y no es algo menor si se toma en cuenta que el mainstream del arte ha sido lo abstracto, la instalación o lo que una crítica anacrónica como Avelina Lésper denomina “arte VIP”.

Pero también está una camada de narradores de diferentes edades que aparecieron o se consolidaron en ese contexto: Sergio Fong, Eugenio Partida, Guadalupe Ángeles, José Israel Carranza, Luis Abbadie, Sergio-Jesus Rodríguez, Fernando de León y otros más. Lo significativo de los años noventa es triple: sus poetas, sus pintores y sus narradores.

Sin embargo, habría que leer ese periodo no como un corte y punto de arranque, sino como una convergencia y un tórax; como una acuarela con sus tonos grises, oscuros, claros y sucios. Los noventa fueron una larga noche en la que esa diversidad heterogénea —como magos embriagados de vida— hacía aparecer y desaparecer pequeñas editoriales, revistas, lecturas, exposiciones, festivales y bacanales. Era un despilfarro de energía el que algunos llevábamos a cabo para sostener una modesta lectura de poesía, una revista o una editorial.

Téngase en cuenta que las computadoras, las impresoras y las tecnologías informáticas aún no hacían su plena aparición para facilitar la edición y la comunicación. Recuerdo que en una ocasión arrastré una mesa y unas sillas desde el barrio de Analco hasta el Jardín del Carmen sólo para realizar una lectura de poesía. Vista en perspectiva, fue una labor ridícula para tan pocos resultados. Algunos de esos escritores y artistas están hechos de esa terquedad.

NT. —¿Qué autores en Jalisco son importantes para entender tu generación, o la generación que comenzó a publicar en la década de los noventa?

EG. — A mi juicio, los dos poetas más significativos de eso que podría llamarse mi generación —la de los noventa— son Luis Vicente de Aguinaga y Pedro Goche, y lo son por razones inversas. El primero posiblemente represente al poeta-intelectual, y quizá esa figura sea la que lo proyectó hacia el futuro y lo llevó a Francia a estudiar; mientras que el segundo encarna al poeta seminal, esquivo, que rehúye los espacios literarios y que, en cuanto las cosas se ponen demasiado serias, sale en estampida.

Si de Aguinaga carga con toda la tradición de la poesía como escritura, con sus ritos y solemnidades, Goche deriva tercamente hacia lo informal y hacia el énfasis en lo oral que le transmiten sus ancestros. El primero es doctor; el segundo pasó por cuatro licenciaturas y abandonó todas a medio camino.

El caso de Goche es extrañísimo: no figura en ninguna antología nacional, se le conoce apenas de manera superficial —no hay que olvidar que las relaciones sociales del mundo de los poetas son un efecto de superficie—, pero se está constituyendo en un poeta de culto dentro de ciertos círculos. He encontrado referencias a su obra en lugares insospechados. Sólo conozco otros dos casos similares: Ricardo Castillo y Lalo Quimixto.

Sin embargo, es una generación con muchos matices y, en esa sinfonía abierta por el eje de Aguinaga-Goche —si se quiere polémica—, existe un amplio arco de poetas: Alejandro Zapa, Gustavo Hernández “Pato”, Jorge Orendáin, Jorge Ocaranza, Ernesto Lumbreras, Ángel Ortuño, León Plascencia Ñol, Ángel Nungaray, Jaime Aurelio Casillas, Felipe Ponce, Fernando Toriz, Karla Sandomingo, Martín Almádez, Víctor Ortiz Partida, Jorge Díaz y otros que ahora se me escapan, quienes más o

menos comparten la misma edad.

Pero los noventa son todavía más complejos, porque hay poetas de menor o mayor edad que la de esa generación y que también irrumpen en ese periodo: Adriana Leal, Antonio Marts, Lalo Quimixto, Víctor Manuel Pazarán, Enoé Eréndira, Óscar Tagle, Baudelio Lara, Cuauhtémoc Vite, Ramiro Lomelí, Leonardo David de Anda, Silvia Eugenio Castellero, Laura Solórzano —quizá—, Adriana Enciso y Luis Armenta Malpica.

Hasta donde alcanzo a ver, este último publicó uno de los mejores libros de poesía de los noventa —por su factura, unidad y lenguaje—: *Voluntad de la luz*. Tampoco creo que sea gratuito que una de las mejores editoriales de poesía que existen en México —por su consistencia temporal, volumen, trayectoria, catálogo e incluso por sus yerros— haya aparecido en ese periodo: me refiero a Mantis Editores.

Algún día habría que reunir a esa generación de poetas y hacer una lectura para escuchar cómo suenan y qué tan similar o discordante es su canto.

NT. —Y si seguimos en esa línea, ¿qué autores jóvenes podrían representar una apuesta hacia el futuro inmediato? ¿Qué características o qué aspectos resultan interesantes en estos jóvenes?

EG. —Habría que discutir ese cliché de los “jóvenes poetas”, que ha penetrado de forma indiscriminada en el lenguaje y en las autopercepciones. ¿Un poeta de treinta años sigue siendo joven? Siento que, en el fondo, es una forma de justificar una eterna minoría de edad poética. En mi opinión, las generaciones posteriores a la mía no escriben poemas: los chorrean. Es como esa ley trans-



género que recién aprobaron en la Ciudad de México y mediante la cual las personas pueden cambiar de género según sus modos y estados de ánimo del día. Quiero decir que arrastran varios déficits que hacen pasar por aciertos y exhiben como si fueran prendas de alto nivel. Del hecho de que vivamos en un mundo sin límites y fracturado —y que, por ende, las posibilidades de lo poético estén tanto en lo alto como en lo bajo, en lo mínimo y en lo impensable, en un post de Facebook o en el anuncio del día—, no se sigue que todo lo escrito sea bueno. Del “todo se vale” al “todo es bueno” hay un salto.

No es que todo no pueda ser poetizable, sino que esas generaciones tienden a publicar todo lo que escriben. El segundo elemento que observo es que, precisamente porque no tienen pivotes de resistencia, sus procesos de escritura son más rápidos y los de maduración más lentos. Son como esos plátanos que venden en Wal-Mart, madurados de manera forzada y cuyo interior sigue siendo verde y agrio. O como el personaje de El tambor de hojalata, que se niega a crecer y prefiere la feliz vida del enano.

Estas generaciones son las primeras para las cuales publicar un libro es un acto del mismo orden que apretar la tecla “imprimir”. Si al poeta no lo publica una editorial, su respuesta es fundar la propia, autoeditarse o publicar en su blog o en el muro de Facebook. Y no es que eso sea, de suyo, equivocado. La historia de la literatura está llena de casos de autoedición. El punto es otro: culturalmente ya no se acepta el no. La crítica es vista como una grosería y una ofensa. Esas generaciones son un canto al sí. Tienen una naturaleza acrítica y, me atrevo a sugerir, apolítica. Son como florecillas silvestres e ingenuas.

La regla para esas generaciones —más que nunca— debería ser la resistencia; si no natural, por lo que he tratado de argumentar, al menos artificial. Por eso las resistencias tenían la importante función de operar sobre el movimiento y las inercias, de catalizar los venenos. Por supuesto, la resistencia per se no hace un buen poema, pero ayuda a su sedimentación. Quizá por ello no poco de lo que he leído ronda la frivolidad, los juegos fatuos del lenguaje, las naderías y los caprichos de escolares mal alimentados.

“No es que todo no pueda ser poetizable, sino que esas generaciones tienden a publicar todo lo que escriben”

Con todo, creo percibir ciertas experiencias coagulantes, ciertas furias y demonios, ciertas pausas e hibridaciones. Hay varios poetas interesantes, pero pienso, por ejemplo, en Xel-Ha López. Si tuviera que apostar por una poeta de esas generaciones, me la jugaría con ella.

Todos mis pingües ahorros a sus poemas —o casi—. Aunque antes la sometería a un brutal shock para ver de qué está hecha. Por supuesto, no hace falta: el tiempo es el mejor herbicida.

Tampoco ayudan las singulares configuraciones de nuestros tiempos democráticos. Si aparentemente se apuntalan los registros formales de la ciudadanía, se desfondan los desniveles poéticos. Y no lo digo con desdén: es un diagnóstico cultural cuyas ondas también son perceptibles en otros ámbitos de lo que antaño se denominaba “humanidades”: filosofía, sociología, arte, etcétera. Es un problema de tendencias, estructuras y quiebres: las democracias tienden a nivelar los conocimientos y los saberes; a los de abajo los elevan un poco y a los de arriba les imponen un descenso descomunal. Puede parecer un microdesnivelamiento, pero, en términos poéticos, ha sido brutal.

Pero quiero decirte algo más: algunos de estos escritores se mantienen dentro de la semántica del poeta que se decanta por la escritura convencional —lo cual, por supuesto, no tendría nada de malo—. Sin embargo, también hay poetas de esas mismas generaciones que están derivando hacia otros registros, que van desde lo multimedia hasta lo textil, y cuyos primeros eslabones en Guadalajara serían Ricardo Castillo y Lalo Quimixto. Pienso en Sara Raca y en Judith Satin, psicólogas y gemelas —y sé que hay muchos más trabajando en esa tesitura—.

Mi problema con esos nuevos formatos de escritura es que no siempre logran la síntesis. Si asistes, por ejemplo, a las “puestas” poéticas de Rocío Cerón, las relaciones entre imágenes, sonidos y letras resultan caprichosas y, en ese sentido, terminan siendo poco convincentes; por eso, para persuadir, tiende a montar un discurso mal digerido de filosofía y estética francesa y alemana.

Con todo, coincido en que es importante que la poesía recupere, de alguna forma, las experiencias estéticas que se criban en nuestro mundo rizomático, fluido, inestable, contingente y altamente tecnologizado. Aunque no sabría precisar cómo, lo que sé —a la manera de una intuición— es que el poeta del mañana tendrá la forma del hacker. Nosotros sólo podemos decir que venimos del pasado: somos pasado.



*Ven a visitar tu
sala de lectura*

Letras para volar

Talleres permanentes:

Lunes: Cinéfilos

13:00 - 14:00 hrs.

Martes: Círculo de lectura

13:00 - 14:00 hrs.

Miércoles: Taller de debate

13:00 - 14:00 hrs.

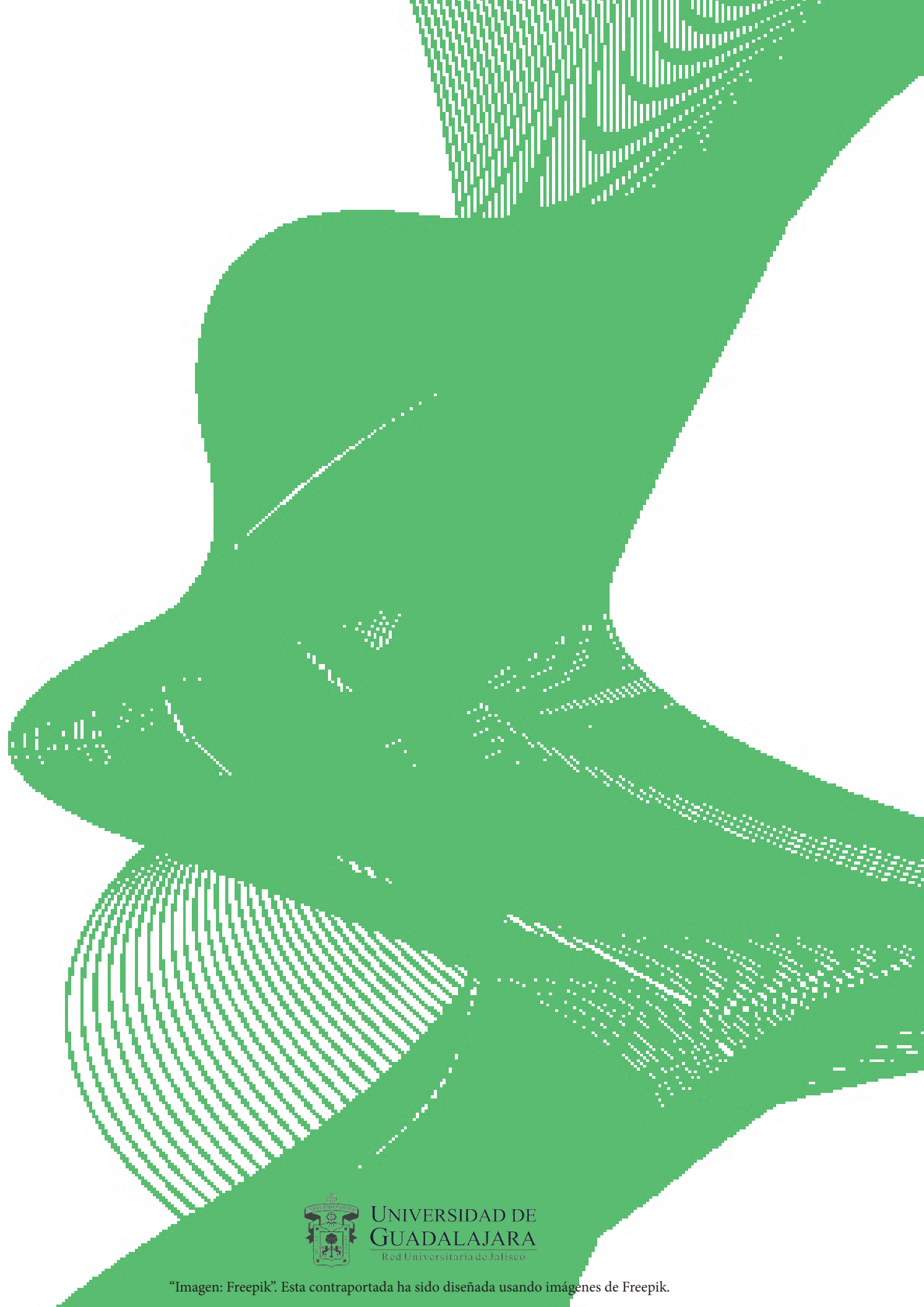
Jueves: Escritura creativa

13:00 - 14:00 hrs.



Abierta de lunes a viernes de
13:00 hrs. a 19:00 hrs.





UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA
Red Universitaria de Jalisco

“Imagen: Freepik”. Esta contraportada ha sido diseñada usando imágenes de Freepik.